

UN NOVIO PARA LA NIÑA,

ó

LA CASA DE HUÉSPEDES:

COMEDIA ORIGINAL

en tres actos y en verso,

DE

**D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.**

*Representada en el teatro del Príncipe.*



**MADRID.**

IMPRENTA DE D. JOSÉ REPULLÉS.

*Marzo de 1845.*

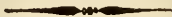
PERSONAS.

ACTORES.

CONCHITA. . . . .	<i>Sra. Rodriguez.</i>
DOÑA LIBORIA. . . . .	<i>Sra. Llorente.</i>
DON DIEGO. . . . .	<i>Sr. Latorre.</i>
DON DONATO. . . . .	<i>Sr. Guzman.</i>
DON MANUEL. . . . .	<i>Sr. Mate.</i>
DON FULGENCIO. . . . .	<i>Sr. Romea.</i>
RITA. . . . .	<i>Sra. Fabiani.</i>



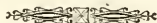
La escena es en Madrid en una sala de casa de doña Liboria , con puerta en el foro , otras laterales y una ventana. Entre otros muebles habrá un velador y una mesa con escribanía.



*Esta Comedia, que pertenece á la Galeria Dramática, es propiedad de Don Manuel Delgado, Editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima.*



# Acto primero.



## ESCENA PRIMERA.

CONCHA, que llega con una jarrita en la mano. RITA, preparando sobre el velador tazas, servilletas etc. para servir luego café con leche.

CONCHA. Alcanza esa jaula, Rita,  
que mudar el agua quiero  
á mi pintado gilguero.

RITA. Tómela usted, señorita.

*(Se la da, acaba de cubrir el velador, y se retira.)*

CONCHA. Dulce compañero mio,  
mi amigo y consolador,  
á quien tan solo mi amor  
y mis lágrimas confío,  
¿cómo al verme alborozado,  
cómo piando no agitas  
tus matizadas alitas,  
tu cuello tornasolado?  
Ni como sueles te veo  
el pico arpado bañar,  
ni á tu amiga saludar  
con melodioso gorgojo.

*(Lo saca de la jaula.)*

Ven, ven á mi seno fiel,  
aunque ya en vano porfia  
por prestarte la alegría  
que un tiempo moraba en él.

¿Suspiras por la pradera  
 que embelesaba tu canto?  
 ¿Es causa de ese quebranto  
 tu perdida compañera?  
 Consuélate, que en prision  
 yo tambien penando vivo.  
 ¡Ay! Tambien gime cautivo  
 mi llagado corazon.  
 Tú al menos en mi piedad  
 puedes cifrar tu ventura;  
 mas ¿quién en tanta amargura  
 me dará á mí libertad? —  
 Vuela á tu floresta umbria;  
 goza del aura serena,  
 que yo rompo tu cadena...  
 ya que no puedo la mia.  
 Vuela, gilguerito; vive  
 contento, libre, dichoso,  
 y de mi labio amoroso  
 el postrer beso recibe.

*(Lo echa á volar por la ventana, y se sienta pensativa.)*

## ESCENA II.

CONCHA. DON MANUEL.

D. MANUEL. *(Atravesando de puntillas el teatro.)*  
 Allí está el dulce embeleso  
 de mis ojos. — Si pudiera  
 salir sin que ella me viera...

*(Vuelve Concha la cabeza y le mira.)*

¡Ah!

CONCHA. Don Manuel, ¿cómo es eso?  
 Temprano sale usted hoy.

D. MANUEL. Cierta negocio me obliga...

CONCHA. ¡Sin saludar á su amiga!

D. MANUEL. ¡Conchita...

CONCHA. Quejosa estoy.

La causa saber deseo...

D. MANUEL. Perdóneme usted. Salia  
 distraido... (¡Ay, alma mia!)

CONCHA. (Yo tiemblo cuando le veo.)

Bien sabe usted que le estimo :  
lo confieso sin rubor.

D. MANUEL. Y esa es mi dicha mayor.

(Mal mi turbacion reprimo.)

CONCHA. Si fuera usted don Fulgencio ,  
y sin hablarme saliera ,  
ninguna queja le diera ;  
no culpára su silencio.

D. MANUEL. ¿ Y si fuera don Donato ?

CONCHA. Tampoco.

D. MANUEL. Huéspedes son  
tambien.

CONCHA. Tiene usted razon ;  
mas no me gusta su trato.

D. MANUEL. Pues la aman á usted los dos,  
la pretenden á porfia ;  
y al fin...

CONCHA. La culpa no es mia ,  
don Manuel. ¡ Sábelo Dios !

D. MANUEL. No es mucho que ese semblante  
captive sus corazones.

CONCHA. ¿ Tantas son mis perfecciones ?

D. MANUEL. No tiene usted semejante.  
Mi labio no lisonjea.

CONCHA. Cierto. — No soy melindrosa.  
Pues usted me llama hermosa ,  
no debo de ser muy fea.

D. MANUEL. Don Fulgencio y su rival  
lo habrán dicho antes que yo.

CONCHA. ¡ Pluguiera al cielo que no !

D. MANUEL. ¿ Pues hay en eso algun mal ?

CONCHA. A ser yo libre , ninguno.

D. MANUEL. ( ¡ Cielos ! ¿ Si á otro amaré ! )

CONCHA. ( ¡ Ah ! ... ) La hora se acerca ya  
de servir el desayuno.

¿ Usted no nos acompaña ?

D. MANUEL. No , señora.

CONCHA. Es singular...

¿ Se va usted sin almorzar ?

Verá usted cómo lo estraña

mi mamá. — La llamaré

para que usted se convenza...



- D. MANUEL. Y pagarlo no podré  
hasta la tarde ó mañana.
- CONCHA. ¿Es ese el lance espantoso  
y sin ejemplo en la historia?
- D. MANUEL. ¿Qué dirá doña Liboria?  
Dira que soy un tramposo.
- CONCHA. A no estorbarlo el cariño  
reñiríamos ahora.  
¿Quién le apura á usted?
- D. MANUEL. Señora...
- CONCHA. ¡Eh! No sea usted tan niño.
- D. MANUEL. ¿Quién no tiene una mania?
- CONCHA. Pero...
- D. MANUEL. Pagar en el acto,  
ser en todo el mas exacto;  
esta fue siempre la mia.
- CONCHA. Pero hace usted una ofensa  
á mi mamá.
- D. MANUEL. El pundonor...  
Me tendrá por jugador,  
libertino...
- CONCHA. Ni lo piensa.
- D. MANUEL. Anoche á eso de las diez,  
despnes de dar mis lecciones,  
me salieron tres ladrones  
junto á la calle del Pez,  
y dos onzas que traía  
los infames me robaron.
- CONCHA. ¡Buen Dios!
- D. MANUEL. Pero me trataron  
con mucha cortesania.  
¡Soy el hombre mas fatal...  
Desde que en Madrid resido  
solo á un baile he concurrido  
en tiempo de carnaval.  
Y no fue, así como quiera,  
baile de bota y fandango,  
que la casa es de *alto rango*  
y gasta arrobas de cera.  
¡Qué música celestial!  
¡Qué lujo! ¡Qué sala aquella! —  
Y ninguno entraba en ella

sin billete personal. —  
 Grande *ambigú* preparado  
 para la gran sociedad...  
 aunque yo de cortedad  
 no probé un triste bocado.  
 Solo bailé un rigodon,  
 y lo bailé de pareja  
 con una maldita vieja  
 que parecia un sayon;  
 y para mayor tragedia,  
 antes que á sentarse vaya  
 en mis brazos se desmaya...  
 ¡y no vuelve en hora y media!  
 Me retiro amostazado;  
 voy á recoger el *Clac*,  
 y una copa de *Cognac*  
 se habia en él derramado.  
 Una capa nucvecita  
 en la antesala dejé;  
 y sin ella me encontré...  
 ¡y hasta sin *Chanclos*, Conchita!  
 Soplaba un cierzo cruel,  
 y amanezco al otro día  
 con tan atroz pulmonia,  
 que hube de soltar la piel.  
 Mientras en dudosa lid  
 con el médico luchaba,  
 «¡Misero de mí, exclamaba!  
 ¡Esto es bailar en Madrid!  
 Buen Dios, sacadme con bien,  
 que ya estoy arrepentido,  
 y de bailes me despido  
 por siempre jamás, amen.»  
 ¡ Se llama usted desgraciado,  
 don Manuel!

CONCHA.

D. MANUEL.

Y con razon.

CONCHA.

Otros mas que usted lo son,  
 aunque menos lo han mostrado.

D. MANUEL.

¡Ay, Conchita! El hado mio...

CONCHA.

Será inflexible, cruel;  
 pero al menos, don Manuel,  
 manda usted en su albedrío.



Hombre es usted , y sin mengua  
se puede al menos quejar ,  
y el corazon trasladar  
á los ojos y á la lengua.

D. MANUEL. ¡ Ah! Si me atreviera á tanto  
aun mas infeliz sería.

No sabe usted todavía  
cuán acerbo es mi quebranto.

CONCHA. ¿ Pues tan poca confianza  
le inspiro á usted? ¿ No sabré...

D. MANUEL. Sí , Conchita ; lo diré. —  
Yo amo... sin esperanza.

CONCHA. ¿ Sin esperanza ?

D. MANUEL. Ninguna.

CONCHA. ¡ Cuán triste es amar asi !  
Mas aun me depara á mí  
mas grave mal la fortuna.

D. MANUEL. ¿ Mas grave mal ? No concibo...  
¡ Y usted , tan jóven , tan bella ,  
se queja ya de su estrella !

CONCHA. Solo para el llanto vivo.

D. MANUEL. ¡ Oh justo cielo que ves  
su alma pura y rostro hermoso !  
¿ Quién merece ser dichoso  
si Conchita no lo es !

CONCHA. Si perder el bien querido  
es dardo que el pecho clava ,  
¡ cuánto mas el ser esclava  
de un objeto aborrecido !  
Y para mayor tormento  
quiere mi enemiga suerte  
que á un tiempo me den la muerte  
amor y aborrecimiento.

D. MANUEL. ¿ Será posible... ¡ Ay , Conchita! —  
¿ Y qué dichoso mortal...

D. DONATO. (*Dentro.*)  
Acepilla aqui , animal.

D.ª LIB. (*Idem.*)  
Sirve el desayuno , Rita.

D. MANUEL. ¡ Ella es! — Déme usted licencia...

CONCHA. ¿ Dónde va usted? ¿ Pues no es rara  
aprension...



En cogiendo un constipado,  
 ¡Dios eterno! ¿Dónde hay drogas  
 que nos vuelvan la salud?

¿Qué doctor hay en Europa  
 capaz de tanto milagro?

Baños, unturas, ventosas,  
 sanguijuelas, sinapismos,  
 cordiales, agua de goma...

No hay un secreto en el arte  
 que en práctica no se ponga;  
 pero en vano. — Ya se ve;  
 mientras se suelta la mosca...

Ni por curar *en compendio*  
 ha de mancillar su borla,  
 cual doctor de infantería,  
 el que visita en carroza.

Las recaídas son malas,  
 y precaverlas importa...

En fin, pues tener dinero  
 y salud ya no está en moda,  
 no seamos codiciosos.

Paciencia y rueda la bola.

D.<sup>a</sup> LIB.

Siéntense ustedes: ya está  
 servido el almuerzo. — Concha,  
 ¿no te acercas? Ven aquí.

CONCHA.

No tengo apetito ahora.

D.<sup>a</sup> LIB.

¿Estás mala?

CONCHA.

No, mamá;

pero...

D.<sup>a</sup> LIB.

¡Pues, la misma historia  
 de siempre! — Como tú quieras:  
 que te hagan luego unas sopas  
 del puchero; pero ven:

acompañanos. (*Se sienta Concha.*)

D. FULG.

(*Ofreciendo una taza á doña Liboriu.*)

Señora...

D.<sup>a</sup> LIB.

¿Y usted no quiere una taza  
 de café? ¡Vaya! Es de Moca.

D. DONATO.

Lo estimo, señora mía.  
 Yo ya he tomado dos lonjas  
 de jamon con sendos tragos  
 de una tintilla de Rota...

- D. FULG. Ayer la bebi esquisita  
 en casa de doña Aldonza  
 Portocarrero y Quiñones,  
 marquesa de Terranova.
- D. DONATO. Sea muy enhorabuena,  
 y haga usted lado.  
*(A Concha sentándose junto á ella.)*  
 Pichona,  
 ¿qué tienes, di? ¿por qué estás  
 tan desganada? ¿no tomas  
 una tacita?
- CONCHA. No puedo.
- D.<sup>a</sup> LIB. ¡Oh! Mi Conchita es muy sobria.  
 Un gilguero come mas.
- D. DONATO. Pues sin embargo está gorda  
 y encarnada.
- D.<sup>a</sup> LIB. Ahora que he dicho  
 gilguero... ¿han puesto escarola  
 en la jaula... ¡Ay, Dios eterno!  
 Ya voló. ¡Virgen de Atocha!  
*(Se levanta y tambien don Fulgencio.)*  
 ¡Pues! Le habrá cogido el gato.—  
 Si hoy no me da una congoja...
- CONCHA. Se me escapó no hace mucho  
 al abrir la jaula.
- D.<sup>a</sup> LIB. ¡Sosa!  
 ¡Ay gilguerito de mi alma!  
*(Se vuelve á sentar y don Fulgencio á su lado.)*  
 ¡Ay!
- D. DONATO. ¡Eh! Por una bicoca...  
 Yo la compraré canarios,  
 y guacamayos, y monas,  
 y cuanto quiera.—¿Verdad,  
 alma mia?
- D.<sup>a</sup> LIB. Una cotorra,  
 don Donato, ¿sí?
- D. DONATO. Al instante,  
 aunque me cueste diez onzas.
- D. FULG. No. Yo le diré al marqués  
 del cantueso y Fuen-redonda,  
 mi intimo amigo, que envíe...
- D. DONATO. ¡Eh! ¿Qué marqués, ni qué alforja?

Se compra, y Cristo con todos. —  
 Pero ¿y don Manuel? no asoma  
 por ningun lado.

D.<sup>a</sup> LIB. Es verdad.

Voy á llamarle: ya es hora  
 de que almuerce.

CONCHA. No. Es inútil.

Ha salido.

(*Don Fulgencio habla aparte con doña Liboria.*)

D. DONATO. ¡Qué penosa,  
 qué miserable existencia  
 la de ese hombre! Con la aurora  
 se levanta; toma un libro,  
 y traga que traga hojas,  
 y tanto se ceba en él,  
 tal es su afan, que no hay forma  
 de saludarle. Ni es hombre  
 para correr una broma,  
 ni... ¡Nada! Sale á las diez,  
 y échale un nudo á la cola;  
 desempedrando las calles  
 y sudando ¡cada gota...  
 pasa el dia en desasnar  
 al prójimo. La oratoria  
 enseña al uno, el derecho  
 al otro, á aquel un idioma...  
 Ambulante pedagogo  
 echa el alma por la boca,  
 y apenas gana el mezquino  
 con que llenar la bartola. —  
 Por fin, él es ya abogado,  
 y si le dan una toga...  
 Pero ¡qué! el hombre erudito  
 nunca sale, es un axioma,  
 de azotes y de galeras. —  
 No es decir que yo haga mofa  
 de las bellas letras, no.  
 Sin calentarme la cholla  
 á veces suelo gustar  
 de la lectura; ¡si! — ¡Hola!  
 ¡Muchacha! Traeme *el diario*  
*de avisos.*

CONCHA.

(¡Oh cielo! Corta,  
corta el hilo de mi vida  
si tengo de ser esposa  
de aquel fatuo irresistible,  
ó de este bárbaro idiota.)

(Llega Rita con el diario, se le da á don Donato, alza la mesa y se retira.)

D. DONATO. (Toma el diario, y alterna la lectura con la conversacion, como lo indica el diálogo.)

Bien. «Jueves...» Hablemos antes  
de nuestra próxima boda. —  
Bajito, porque no quiero  
que don Fulgencio nos oiga.

(Signe hablando aparte con Concha: esta se pone á borrar y le oye con fastidio.)

D. FULG.

Créalo usted: tantas gracias  
me cautivan, me enamoran.  
Mis relaciones sociales  
en verdad me proporcionan  
los mas brillantes partidos.  
Ayer mismo doña Eulogia  
de Villalpando y mengibar,  
condesa de Nava-honda,  
me propuso en matrimonio  
á su hija menor Teodora,  
amable niña que baila  
como un angel la *galopa*,  
y da el tono en los prendidos,  
y canta de tiple, y toca  
el arpa, y tiene de dote  
cien mil duros, y es hermosa,  
y... Vamos; boda soberbia;  
pero para mí no hay otra  
como Conchita. Es afable;  
dulce, sencilla, virtuosa,  
modesta... en fin, digna hija  
de una madre tierna, docta,  
solicita, vigilante,  
apacible, cariñosa,  
sagaz...

D.<sup>a</sup> LIB.

Por Dios, don Fulgencio.  
Mire usted que me sonroja.

( ¡ Qué amable jóven ! ¡ qué fino !  
¡ qué atento ! )

D. DONATO.

«Santa Apolonia...»

Pasaremos el verano  
en mi hacienda de Pamplona ,  
el otoño en Orihuela ,  
ó si tú quieres en Lorca.  
Toda aquella huerta es mía. —  
¿ No me respondes , paloma ?  
( ¡ Ah ! )

CONCHA.

D. DONATO.

Ya veo que el rubor...

Pero en fin , quien calla otorga.

CONCHA.

( ¡ Dios mio ! )

D. DONATO.

Sé que me quieres ,  
y basta. — «Cuarenta horas  
en la iglesia parroquial...»

D. FULG.

Mire usted , doña Liboria ,  
la franqueza sobre todo.  
Mis rentas no son cuantiosas :  
mil ducados á lo sumo ;  
pero una tia ochentona  
que tiene pingües haciendas  
por su heredero me nombra.  
Sin esto , mi cuna... luego  
verá usted mi ejecutoria ,  
y , aunque no debo alabarme ,  
tal cual prenda que me adorna ,  
fruto de una educacion  
selecta , me relacionan  
con los grandes , los ministros  
y otras ilustres personas.  
En abriendo yo mis labios...  
no hay mas que hacer : me colocan  
con un buen sueldo... Conozco  
que la peregrina Concha  
merece mas , y que acaso  
mi esperanza es ilusoria ;  
pero nunca...

D.<sup>a</sup> LIB.

No señor ;

la chica no es ambiciosa... —

CONCHA.

( Va á levantarse. )

Don Donato , usted dispense...

D. DONATO. Dos palabras, y perdona.  
 CONCHA. (¡ Ah, qué hombre! Ya mi paciencia... )  
 Mamá.

D.<sup>a</sup> LIB. ¿ Qué quieres, hermosa?  
 CONCHA. ¿ Olvida usted que tenemos  
 que salir?

D.<sup>a</sup> LIB. ¡ Ah! ¡ Pobre Alfonsa!  
 ¡ Tan mala! — Habremos de hacerle  
 una visita, aunque corta,  
 porque luego, ya lo sabes,  
 tenemos que hacer mil compras:  
 manteca, arroz, un quinqué,  
 chocolate, azúcar, loza...  
 Porque un romper semejante...  
 ¡ Jesus! ¡ Jesus! Son de estopa  
 las manos de esa muchacha. —  
 Ya vamos: siéntate y borda  
 otro ratito.

D. DONATO. Ea pues;  
 yo no sufro mas demoras.  
 Sí, ó no; claro.

CONCHA. Ya he dicho  
 que á lo que mamá disponga  
 me resigno. Sus consejos  
 han sido siempre mi norma;  
 su voluntad es la mia.

D. DONATO. Sí, pero es justo...

CONCHA. (¡ Qué posma!)

D.<sup>a</sup> LIB. ¡ Hija de mi corazón!  
 Por ella, por ella sola  
 llevo esta vida de perros;  
 porque yo... con unas sopas...  
 ¡ Quién me lo dijera á mí,  
 que he sido administradora  
 de alcabalas, y me he visto  
 como la espuma en las olas!  
 Mas la pobre criatura...  
 huérfana de padre, moza...  
 bien parecida... ¡ Ay, amigo!  
 Vivo, y viviré sin sombra  
 hasta verla acomodada.  
 Yo ya estoy muy achacosa.



Si mañana cierro el ojo  
 y antes no se casa Concha,  
 ¿qué será de ella, Dios mio?...  
 Porque su tío el de Astorga  
 es un hebreo; su hermano,  
 mi Diego... ¡tristes memorias!  
 ó ya está en el otro mundo,  
 ó se olvida de nosotras.  
 Doce años ha que pasó  
 con don Alberto de Rodas,  
 comerciante muy amigo  
 de mi Froilan, que esté en gloria,  
 á Santa Cruz de Canarias:  
 despues ha estado en Liorna,  
 y en Calcuta... y no sé dónde;  
 — pero... la pena me ahoga,  
 cuatro años ha que no escribe,  
 ni sé de él.

D. DONATO.

Pues te haces sorda,  
 vuelvo á mi diario. — «Precios  
 de granos. Trigo... algarroba...»

D. FULG.

Vamos, no se aflija usted,  
 que Dios á nadie abandona.  
 El dia menos pensado  
 saludará nuestras costas  
 ese hijo que llora usted  
 muerto.

D.ª LIB.

¡Ay! No lo espero.

D. FULG.

(¡Boba!

Si supieras como yo...)

D. DONATO.

«En la calle de la Bola,  
 casa sin número, al lado  
 del comadron...» — ¡*Exi foras!*  
 «Vive una señora viuda  
 que plancha y cose á la moda,  
 y desea colocarse  
 de doncella.»

D. FULG.

¡Qué zozobras  
 tan sin motivo! Supuesto  
 que es lo que usted ambiciona  
 un novio para la niña,  
 ya sabe usted que está pronta

mi mano. Yo me prometo una suerte muy dichosa con tal consorte; y no solo labraré mi dicha propia, sino tambien la de ustedes. — Esa muchacha no goza de su juventud. Ahí vive, como si fuera una monja, oscura, triste, olvidada. Aun los encantos ignora de la buena sociedad, del gran mundo... A mi me toca darle brillo, darle tono, y hacer que eclipse á mil otras que con menos atractivos se han hecho en Madrid famosas. — Señora, seamos francos; donde no se pisa alfombras no se vive.

- D. DONATO. «Fabricante de zapatos y de botas...» — Zapatero era mas breve.
- D. FULG. No, á fé mia, no es lisonja; y el dia que usted me llame hijo suyo...
- D. DONATO. (Me encocora el tal don Fulgencio.)
- D.ª LIB. (*Se levanta y todos en seguida.*)  
Basta.  
Ya veo que usted nos honra demasiado, y por mi parte, si la chica se conforma...  
Ya sabe usted que tambien me la pide para esposa don Donato. Entre los dos será preciso que escoja, y yo veré de inclinarla...
- D. FULG. Dígala usted que la adora mi corazon y que...
- D.ª LIB. Bien.  
Ahora doblemos la hoja. —  
Vamos á vestirnos, niña,

- vamos. Deja ya esa blonda.
- CONCHA. (¡ Con cuánto placer me alejo de la presencia enfadosa de estos hombres !)
- D. FULG. Si usted quiere , hasta la calle de Postas le daré el brazo.
- D.<sup>a</sup> LIB. Lo acepto.
- CONCHA. (¡ Qué fastidio !)
- D. DONATO. « A dicha fonda ha llegado otra remesa de truchas , pajeles , ostras... »
- D.<sup>a</sup> LIB. ¡ Don Donato ! ¡ Todavía se está usted con esa sorna leyendo el diario ?
- D. DONATO. Pronto daré fin. — « En la tahona... »
- D. LIB. Hasta luego.
- CONCHA. (¡ Ay , Manuel mio ! ¡ Ay , desventurada Concha !)

#### ESCENA IV.

DON DONATO. DON FULGENCIO.

- D. DONATO. Tenemos que hablar , amigo.
- D. FULG. Hablemos enhorabuena.
- D. DONATO. Ahora no hay ningun testigo.
- D. FULG. Sí ; la ocasion es muy buena.
- D. DONATO. Seré breve.
- D. FULG. Asi lo espero.
- D. DONATO. Yo soy hombre de *dinero*.
- D. FULG. ¿ Y eso qué me importa á mí ?
- D. DONATO. ¿ Qué le importa á usted ? ¡ No es nada ! Yo soy el que manda aqui. — ¿ Suelta usted la carcajada ?
- D. FULG. ¿ Y en qué se apoya ese fuero ?
- D. DONATO. ¡ Toma ! En que tengo *dinero*. Mia será la belleza de Conchita.
- D. FULG. No será , que mi encumbrada nobleza ,

- mi ejecutoria...
- D. DONATO. ¡Ba! ¡Ba!
- ¿Qué vale ser caballero,  
si no tiene usted *dinero*?
- D. FULG. ¡Qué ridícula arrogancia!
- D. DONATO. ¡Qué importuna presunción!
- ¿Quién es usted en sustancia?  
Un pobrete... un segundon.
- D. FULG. Ya pasa usted de grosero.
- D. DONATO. Hago bien. Tengo *dinero*.
- D. FULG. Yo haré que usted se arrepienta  
de usar conmigo ese tono.
- D. DONATO. No sea usted tan pimienta,  
que yo no me desazono.
- D. FULG. Se batirá usted.
- D. DONATO. No quiero,  
que soy hombre de *dinero*.
- D. FULG. ¡Viejo collon!
- D. DONATO. ¡Disparate!
- Matarse es cosa cruel. —  
Y no es igual el combate.  
¿Usted qué arriesga? La piel;  
y yo si en el campo nuero  
pierdo mas, vida y *dinero*.
- D. FULG. Por no alborotar la casa...
- D. DONATO. Bien. ¿Por qué no alborotamos?  
¡Firme! Si la ronda pasa,  
¿quién tendrá razon? Sepamos:  
¿usted, cuya bolsa es cero,  
ó yo, que tengo *dinero*?
- D. FULG. Mejor es tomarlo á risa.  
¿Hay loco mas singular?
- D. DONATO. No sabe usted de la misa  
la media. ¡Rivalizar  
con quien...
- D. FULG. Mi amor verdadero...
- D. DONATO. ¿Qué amor? *Dinero, dinero.*
- D. FULG. ¿Y usted con esa figura  
espera que el matrimonio  
ha de colmar su ventura?  
¿Está usted dado al demonio?  
Un corazon fiel, sincero

no se compra con... *dinero*.

D. DONATO. ¡Ah, que usted corre al abismo!  
¿Qué hará usted, pobre simplon,

con una fé de bautismo,  
con un rancio cronicon?

¿Dirá usted al carnicero:  
tome usted, que esto es *dinero*?

Bien sé que el tiempo sañudo  
cubre de arrugas mi frente.

Yo podré ser... No lo dudo;  
pero, hablemos francamente,

¿dónde hay animal mas fiero  
que un marido sin *dinero*?

Si no por mi juventud  
y por mi buen parecer,

al menos por gratitud  
quizá me ame mi muger;

y si me falla el agüero,  
me consolará el *dinero*.

Mas *sine Cérere et Baco*,  
oh amor, al traste darás.

Don Fulgencio, al perro flaco...

Ya sabe usted lo demas.

Belleza es don pasagero:  
nunca envejece el *dinero*.

D. FULG. Bien. Aunque á usted no le cuadre  
y de mi triunfo se aflija,  
sabré ganar á la madre...

D. DONATO. Yo á la madre y á la hija.

D. FULG. Yo sabré ser lisonjero.

D. DONATO. Yo sabré... tener *dinero*.

D. FULG. Si hoy la pobreza me agobia,  
quizá mañana me sobre...

D. DONATO. ¡Mucho engordará la novia  
con la esperanza de un pobre! —  
¡Nada! *Dinero*.

D. FULG. Si; pero...

D. DONATO. ¡*Dinero!* ¡Y siempre *dinero!*

## ESCENA V.

DON DONATO. DON FULGENCIO. CONCHA. DOÑA LIBORIA.

- D.<sup>a</sup> LIB. Cuando usted guste, mi amigo,  
ya que tiene la bondad  
de acompañarnos.
- D. FULG. Señora,  
el servir y el obsequiar  
al bello sexo es sin duda  
la obligación principal  
de un caballero.
- D.<sup>a</sup> LIB. No obstante,  
si usted se ha de molestar...
- D. FULG. ¡Yo molestarme, señora!  
¿Cómo es posible... Además  
pienso hacer una visita  
al vizconde de Aquisgran  
que vive por allí cerca...
- D.<sup>a</sup> LIB. ¿Usted se queda?
- D. DONATO. Sí tal,  
que aun no he leído el diario. —  
No me gusta acompañar  
á señoras.
- D.<sup>a</sup> LIB. Muchas gracias.
- D. DONATO. Usted no lo tome á mal,  
pero es cosa que me aburre  
eso de hacer el galán;  
eso de ir pisando huevos  
cuando quisiera volar;  
pudiendo andar por la acera  
meterme en un lodazal;  
al volver de cada esquina  
el brazo mártir cambiar;  
en cada coche un peligro,  
en cada charquito un ¡ay! —  
«Déme usted esa sombrilla. —  
Vuélvala usted á tomar. —  
A Dios, amiga Gertrudis.  
Otro beso. ¿Cómo estás? —  
¿Vamos á ver si en la tienda  
de Carrillo hay tafetan

de color de *justo medio*? —  
 ¡Jesus, qué polvo infernal! —  
 Pasemos á la otra acera,  
 que no me quiero encontrar  
 con aquella fastidiosa. —  
 ¡Oh, Carlitos! ¿Cómo va? —  
 Mire usted con disimulo:  
 ¿llevo algun punto detras? —  
 ¡Ay! Se me afloja una liga.  
 Entraré en aquel portal...»  
 ¡Gran Dios! Todo lo han de oler;  
 todo lo quieren comprar...  
 Y entre tanto el pobre adjunto,  
 sudando lo temporal  
 y le eterno... Nada, nada;  
 eso conmigo no va,  
 que tengo onzas, y no quiero  
 ser bagage racional.  
 D.<sup>a</sup> LIB. Vaya, que este don Donato  
 tiene cosas...

D. DONATO. La verdad  
 sobre todo. — Con que abur;  
 divertirse. (*Vuelve á leer el diario.*)

CONCHA. (¡Qué animal!)

D. FULG. (*Aparte con doña Liboria.*)  
 ¡Qué mostrenco es don Donato!

D.<sup>a</sup> LIB. Sí; un poco...

CONCHA. ¿Vamos, mamá?

D. FULG. Ya se ve, no tiene el tono  
 de la buena sociedad... —  
 El brazo.

D.<sup>a</sup> LIB. Vé tú delante,

Conchita.

(¡No puedo mas!)

CONCHA.

D.<sup>a</sup> LIB. Vamos.

D. FULG. (*Hoy salgo de trampas.*)  
 Hoy triunfo de mi rival.)

## ESCENA VI.

DON DONATO.

Al fin se fueron. Ya puedo

leer con tranquilidad. —  
 «Nodrizas. Encarnacion  
 Valmojado, natural  
 de Alcobendas, primeriza,  
 busca cria. Abonará  
 su conducta el limpia-botas  
 de la calle de la Paz.  
 Vive en la calle del Barco,  
 frente al Pecado mortal. —  
 Un jóven de distincion,  
 que ha estudiado en Alcalá  
 cuatro años de leyes, que habla  
 el francés con propiedad,  
 el italiano, el inglés,  
 el turco y el aleman;  
 muy versado en los negocios  
 por haber sido curial;  
 con principios de farmacia,  
 de dibujo militar,  
 numismática, y esgrima,  
 y agrimensura...» ¡agua va! —  
 «desea hallar acomodo  
 per un módico jornal  
 en la clase de escribiente,  
 ofreciéndose á llevar  
 á paseo ó á la escuela  
 algun niño, si le hay.  
 Tambien cuidará un caballo,  
 y sabe algo de guisar.  
 Darán razon...»

## ESCENA VII.

DON DONATO. DON DIEGO.

D. DIEGO. (*A la puerta.*) Paga al mozo.  
 Luego se acomodarán  
 esos chismes en el cuarto  
 que me destinan. Irás  
 á la aduana á recoger  
 mi equipage. Allí estará  
 desde ayer, porque Mamerto



dicen que es hombre puntual.  
Luego al correo, y si hay cartas  
tráelas al momento. ¿Estás?

D. DONATO. ¿Qué recién-venido es este?

D. DIEGO. Usted me ha de dispensar  
que entre hasta aquí, caballero,  
con tanta marcialidad.

Cuando uno viene de viaje...

D. DONATO. Por supuesto; es natural  
que busque...

D. DIEGO. Quisiera un cuarto.

Si usted por casualidad  
es el amo de esta casa...

D. DONATO. No señor; pero es igual.

D. DIEGO. Euhorabuena.

D. DONATO. Yo soy  
el huésped que paga mas :  
yo protejo á la patrona :  
yo gasto aquí un dineral :  
mi bolsa está siempre abierta  
para...

D. DIEGO. No lo dudo. — ¿Habrá  
una habitacion decente  
donde yo...

D. DONATO. La principal  
está ocupada por mí ;  
y aunque venga el Preste-Juan  
no se la cedo.

D. DIEGO. No, yo  
no trato de incomodar.

D. DONATO. Allá dentro hay una sala  
con su alcoba. Usted verá  
si le acomoda.

D. DIEGO. Es probable.

Lo que quiero es descansar,  
y allí estaré mas tranquilo  
que en una fonda.

D. DONATO. Cabal.

Por lo que hace á la comida,  
á la asistencia y demas,  
cuando venga la patrona...

D. DIEGO. Bien. Todo se arreglará. —

Yo tengo en Madrid familia...

D. DONATO. ¿Sí? ¿Pues cómo...

D. DIEGO. No me dan  
razon de ella. Estoy molido ;  
me canso de preguntar...  
En fin, aqui me acomodo,  
y mañana Dios dirá. —  
Ahora recuerdo... ¿No es esta  
la calle del Arenal?

D. DONATO. Si señor.

D. DIEGO. Dígame usted :  
¿ está por casualidad  
hospedado en esta casa  
un don Manuel Almazan,  
que ha venido á recibirse  
de abogado?

D. DONATO. Si; aqui está.

D. DIEGO. Tengo deseos de verle.

D. DONATO. Hasta la hora de cenar  
quizá no venga, porque anda  
el pobre hecho un azacan  
dando lecciones...

D. DIEGO. ¿Es mozo  
de juicio?

D. DONATO. ¡ Oh, sí! Angelical.

Es ejemplo de modestia,  
modelo de probidad ;  
tan pulcro, tan comedido,  
tan bien criadito, tan...  
Vamos ; muchacho completo.

Ya se ve ; no tiene un real...

¿ Qué ha de hacer un pobre diablo  
sin medios para pecar? —

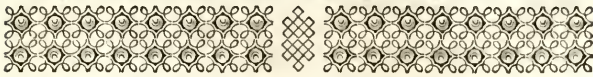
Con que si usted quiere ver  
su cuarto...

D. DIEGO. Tanta bondad...

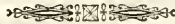
D. DONATO. ¡ Oh! Es un deber... Por aqui.

D. DIEGO. (¡ Qué hombre tan original!)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



# Acto segundo.



## ESCENA PRIMERA.

DOÑA LIBORIA y CONCHA, que vienen de la calle. Doña Liboria entra muy sofocada.

D.<sup>a</sup> LIB.

(*Se sienta.*)

¡Qué calles, hija, qué calles!  
Vengo muerta de fatiga,  
y estos nervios...

CONCHA.

Tome usted  
alguna cosa.

D.<sup>a</sup> LIB.

No. — (*Llamando.*) Rita. —  
Después no tendría gana  
de comer. — Es tontería... —  
¡Muchacha! (*Idem.*) — El temperamento...  
esta complexión sanguínea  
que Dios me ha dado...

## ESCENA II.

DOÑA LIBORIA. CONCHA. RITA.

RITA.

¿Señora?

D.<sup>a</sup> LIB.

Quítanos estas mantillas. (*Lo hace Rita.*)  
Ya se ve, me quedé viuda  
antes de tiempo... ¡Que tiras  
de los bucles! ¡Hum! ¡Qué torpe! —  
¿Se ha ajado la papalina?

- CONCHA. No señora.
- D.<sup>a</sup> LIB. Oye tú. ¿Vino  
Toribio con la vajilla  
y lo demas?
- RITA. Si señora.
- D.<sup>a</sup> LIB. Bien. ¿Y no ha habido averías?  
¿No se ha roto nada?
- RITA. Nada.
- D.<sup>a</sup> LIB. Pues es milagro. — La anguila  
es para la noche: ¿entiendes?  
Adviértesele á Lucia. —  
Bien que si una no está en todo... —  
Yo iré luego á la cocina.
- RITA. ¿Quiere usted mas?
- D.<sup>a</sup> LIB. Por ahora  
nada mas. — ¡Ab! Que esté lista  
para cuando vuelva á casa  
don Donato su comida. —  
Anda con Dios; y por hoy  
suspende tus seguidillas  
del ay, ay, ay, y tu Atala,  
y toda esa tararira  
de ratoneras canciones  
que es el pan de cada dia,  
porque tengo la cabeza  
como un tonel. — ¿Oyes, Rita? —  
Vamos, nada, nada. Vete.  
(¡ Y aun hay cristianos que sirvan !)

### ESCENA III.

DOÑA LIBORIA. CONCHA.

- D.<sup>a</sup> LIB. Conchita, solas estamos,  
y la ocasion nos convida  
á hablar de tu casamiento,  
único bien á que aspira  
mi corazon maternal.  
(¡ Triste de mí !)
- CONCHA.  
D.<sup>a</sup> LIB. Mientras viva  
tu madre bien sé que tú  
no tienes ninguna prisa

de establecerte. No obstante ,  
ninguno tiene su vida  
asegurada. En Madrid  
abundan las pulmonías  
mas que los novios : ¿entiendes ?  
La muger , aunque es antigua  
comparacion y la saben  
los niños de la doctrina ,  
es imágen de la yedra ,  
que , si al olmo no se liga ,  
arrastrada por los suelos  
la desprecian y la pisan.  
Si no es nada sin el hombre  
aun la que ha nacido rica ,  
¿qué hará una pobre muchacha  
sin recursos , sin familia ,  
sin esperanzas... Ya ves  
cómo estan los tiempos , hija.  
Para un hombre que hoy se case  
hay treinta que le precisan  
á arrepentirse mañana. —  
Por fin , como tú eres linda ,  
no te faltan pretendientes ,  
gracias á Dios ; pero mira  
que la mayor hermosura  
es flor que el aire marchita.  
Tú estás vacunada. Bien.  
Tú has pasado la alfombrilla ,  
el sarampion , la escarlata ,  
y todas esas polillas  
de la niñez ; pero un grano...  
una fluxion... una rija...  
una erisipela... ¡Ay ! ¿Quién ,  
quién en su cara confia ?  
Por otra parte los hombres  
facilmente se fastidian ;  
y vale mas... Acabemos.  
¿Te precias de buena hija ?  
¡Lo duda usted !

No. Perdona. —

Ya sabes cuántas fatigas ,  
cuántos desvelos me cuesta

el asegurar tu dicha.  
 Con once reales escasos  
 de viudedad mal podia  
 sostenerte con el lujo  
 que una jóven necesita  
 para concurrir á bailes  
 y á tertulias. Reducida  
 por no hacer un mal papel  
 á no ser de nadie vista ,  
 á pasar todo el invierno  
 jugando á la lotería  
 en casa de doña Alfonsa ,  
 donde solo concurrían  
 viejas , clérigos y algun  
 subteniente de milicias ,  
 á pesar de tu belleza...  
 ¡ Nada ! Nunca te salía  
 un novio. Y tambien ¡ vivir  
 en la calle de las Minas... !  
 Hazte cargo. — No hay remedio ;  
 para que esta pobre chica  
 se haga visible es preciso  
 mudar de plan , dije un dia.  
 Discurro , discurro... y doy  
 con la idea peregrina  
 de establecer una casa  
 de huéspedes. Desalquilan  
 este cuarto , bien situado ,  
 cómodo , capaz : me fia  
 don Cosme , Dios se lo premie :  
 alquilo camas , cortinas ,  
 espejos , sofás... ya sabes  
 que en Madrid todo se alquila :  
 pongo papeles... y veo  
 mis esperanzas cumplidas.  
 Ello , sí , vivo remando ;  
 que , aunque tengo quien me sirva ,  
 siempre... ya ves... ¡ Eh ! Paciencia.  
 Hemos salido de cuítas ;  
 yo tendré el gusto de verte  
 casada , y la mas tranquila ,  
 la mas dichosa vejez...



mas su nobleza, su trato  
 con gentes de campanillas...  
 El mejor dia le emplean  
 en una secretaria  
 del despacho cuando menos.  
 ¡Y qué educacion tan fina!  
 ¡Con qué distincion nos trata!—  
 Y eso que al fin Juan Garcia,  
 tu abuelo paterno, fue  
 calafate de Algeciras.

Ya ves tú qué diferencia  
 de cuna á cuna. ¡Y me cuida.  
 me obsequia con un esmero...  
 Hoy me ha echado unas gotitas  
 en el pañuelo de esencia  
 de... ¿Cómo dijo? (*Oliendo el pañuelo.*)

¡Oh delicia!

Huele, huele. Es un frasquito  
 que le ha enviado de Esmirna...  
 no sé quién. — Yo en tu lugar  
 á ninguno elegiria  
 sino á él. — No obstante, el otro...  
 No me tienta la avaricia;  
 Dios lo sabe; pero al fin  
 no hay mayor prerogativa  
 que la del dinero. — Vamos,  
 responde. ¿Qué determinas?

CONCHA.

Yo, mamá... Lo que usted quiera.  
 Sabe usted que soy sumisa...

D.<sup>a</sup> LIB.

Eso es no decirme nada.

CONCHA.

Pero...

D.<sup>a</sup> LIB.

¡Jesus! Me atosigas  
 con tus peros.

CONCHA.

Yo...

D.<sup>a</sup> LIB.

Sé ingénuas.  
 Si á don Donato se inclina  
 tu corazon...

CONCHA.

No señora,  
 ya que es fuerza que lo diga.

D.<sup>a</sup> LIB.

¡Acabáras! ¿No te gusta?  
 Pues bien, muger; no te aflijas  
 por eso. Tampoco á mí,



que al fin es un estantigua,  
y un descortés, y un... Me alegro.  
Don Fulgencio es quien... ¿Suspiras?  
¿Pues cómo es eso? ¿Tampoco  
te agrada?

CONCHA. Si usted me obliga  
á mostrar mi corazón  
sin rebozo...

D.<sup>a</sup> LIB. ¡San Matías!  
¿Qué va á ser de mí? ¿También  
le tienes antipatía?

CONCHA. Sí señora. No lo puedo  
remediar.

D.<sup>a</sup> LIB. ¡Ay! ¡Dios me asista!  
¿Dónde iremos á buscar  
un novio para esta niña?

#### ESCENA IV.

DOÑA LIBORIA. CONCHA. DON FULGENCIO.

D. FULG. (*Entrando.*)  
(¡Sin haberme escrito Pablo!  
Estoy que me lleva el diablo.---  
Mas cuando calla ese pícaro...  
sin duda no hay novedad.--  
Averigüemos no obstante...)  
¡Oh, Conchita, interesante! (*Saludando.*)  
¡Oh señora!

D.<sup>a</sup> LIB. (¡Qué político!  
¡Es la misma urbanidad!)  
Sea usted muy bien venido.

CONCHA. (¡Qué necio y que presumido!)  
D. FULG. No quisiera ser incómodo  
si ustedes...

D.<sup>a</sup> LIB. ¡Qué! No señor.  
Usted jamás incómoda.

D. FULG. ¿Se trataba de la boda? (*Al oído.*)

D.<sup>a</sup> LIB. Sí. (*Al oído.*)--

Para usted no es de huéspedes  
esta casa.

D. FULG. Tanto honor...

D.<sup>a</sup> LIB.

Es justicia.

D. FULG.

Mi alma absorta...

(Dejarlas solas importa,  
que este es el momento crítico.--)

Señoras mías, estoy...

D.<sup>a</sup> LIB.

¿Cómo! ¿Se va usted tan pronto?

D. FULG.

Me es preciso.-- (¿Soy yo tonto?)

D.<sup>a</sup> LIB.

Segun eso...

D. FULG.

No me es licito

comer con ustedes hoy.--

A prevenirlo venia.--

¿Qué fatalidad la mía!

Ya se ve; vivo en el círculo

de la culta sociedad...

Hoy me esperan á su mesa

un abad y una duquesa.--

¿Qué sé yo... ¿Dejan á un prójimo

comer á su libertad?

¿Nada! Ni valen pretestos,

porque hay hombres tan molestos...

¿Ah! Por vida... ¿No es hoy sábado?

Pues cómo con el inglés.

Gastrónomo y homicida,

si no asisto á su comida

va á desafiarme el bárbaro

como dos y una son tres.

Esto es vivir en un potro.

Un convite, y otro, y otro...

Me precio de arisfocrático,

pero esta ya es mucha cruz.

¿Qué, si un hombre necesita

paladar cosmopolita!

D.<sup>a</sup> LIB.

¿Cosmo...

D. FULG.

Polita, y estómago...

¿De qué diré? De avestruz.

¿Cuánto mejor comería

en la amable compañía

de ustedes!

D.<sup>a</sup> LIB.

Y hoy tengo un róbalo

que...

D. FULG.

Sí; aquí llega el olor.

¿Mas qué se ha de hacer? Paciencia.--

Poco sentirá mi ausencia  
Conchita.

D.<sup>3</sup> LIB.  
D. FELG.

¿Por qué?  
Tan áspera...

tan esquivá...

D.<sup>3</sup> LIB.  
D. FELG.

No. El pudor...  
Bien sienta en una doncella ;  
pero si yo viera en ella  
alguna sonrisa plácida...  
(Nada han sabido.) -- ¡Las tres !  
Ya el tiempo apenas me alcanza...  
Fundo en usted mi esperanza.

D.<sup>3</sup> LIB.  
D. FELG.

(*Aparte á doña Liboria.*)  
¡ Duélase usted de este mísero !  
¡ Chis... (*En voz baja.*)  
Beso á ustedes los pies.

## ESCENA V.

DOÑA LIBORIA. CONCHA.

D.<sup>3</sup> LIB.

¡ Mira, mira á quién desprecias !  
¿ Oiste ? Medio Madrid  
le convida. Estas muchachas  
nunca saben elegir. --  
Y ni siquiera merece,  
siendo un mozo tan gentil,  
que le saludes.

CONCHA.  
D.<sup>3</sup> LIB.

¿ No lo hago ?  
¡ Pues ! Con la cabeza. Así...  
¿ No tienes lengua ?

CONCHA.  
D.<sup>3</sup> LIB.

Señora...  
Dirá que eres incivil ;  
dirá con razón... Sepamos  
por qué le aborreces : di.

CONCHA.  
D.<sup>3</sup> LIB.

Yo no le aborrezco.  
Bien.

CONCHA.

Por qué no le amas.  
Al fin  
me fuerza usted...

D.<sup>3</sup> LIB.

Si por cierto.  
Todo me lo has de decir.

Él es hombre de esperanzas,  
 yo una huérfana infeliz;  
 su sangre es azul, señora,  
 y la mía carmesi;  
 no me precio de elegante,  
 y él viste por figurin;  
 él gusta de lo estrangero,  
 yo amo mucho mi pais;  
 yo no he viajado en mi vida  
 mas allá de Chamartin,  
 y él dice que ha estado en Londres,  
 en Nápoles y en París;  
 él sabe hablar de embajadas,  
 del Sultan, del gran Visir...  
 y tanto le entiendo yo  
 como si hablara en latin;  
 yo soy humilde, él á nadie  
 quiere bajar la cerviz;  
 él sabe las historietas  
 del teatro de Turin  
 y de todos los de Italia,  
 y si es mejor cantatriz  
 la de antaño, ó la de ogaño,  
 y quién vencerá en la lid,  
 si la contralto, ó la tiple,  
 ó el tenor que ha de venir...  
 y á mí de todo eso, madre,  
 se me da un maravedí;  
 á él con duques y ministros  
 solo le gusta vivir,  
 y á mí me asustan los grandes  
 como al reo el alguacil;  
 yo piso pleita mezquina,  
 y él asiático tapiz;  
 para mí el uogal es lujo,  
 para él es poco el marfil...  
 ¿Es posible que tal hombre  
 sea conmigo feliz?  
 ¿Es posible... ¡Ah! No he nacido  
 para él, ni él para mí.  
 ¡Jesus, Jesus! Me hago cruces.  
 ¡Pues, digo, es poco sutil

la niña ! No lo creyera.  
 ¡ Qué modo de discurrir ! --  
 Y en parte... Pero no. Es jóven  
 muy dulce, muy llano, muy...  
 Si á lo menos don Donato...  
 Mamá...

CONCHA.  
 D.<sup>a</sup> LIB.

¡ Pues ! Ahí está el *quid*.  
 ¡ Ni uno, ni otro !

CONCHA.

Crea usted  
 que no quisiera afligir  
 á una madre tan querida ;  
 pero ese hombre es tan cerril,  
 tan insolente... Me causa  
 tal repugnancia, tal...

D.<sup>a</sup> LIB.

¿ Sí ?  
 No era tan escrupuloso  
 el ganado femeníl  
 en mis tiempos.

CONCHA.

Pero, madre,  
 don Donato va á cumplir  
 sesenta inviernos.

D.<sup>a</sup> LIB.

El hombre  
 nunca es viejo.

CONCHA.

En el Abril  
 de mis años...

D.<sup>a</sup> LIB.

¡ Dale ! ¡ Dale !  
 ¿ Pero te mando yo á ti  
 que le adores ?

CONCHA.

Sin amor...

D.<sup>a</sup> LIB.

Sin amor se casan mil.

CONCHA.

Pero la virtud peligra...

D.<sup>a</sup> LIB.

¡ Oh ! ¿ Cuándo no está en un tris  
 la virtud ? A bien que tú eres  
 incapaz...

CONCHA.

Antes morir.  
 Pero depender de un hombre  
 que funda en el oro vil  
 todo su mérito... ¡ Ay, madre !  
 ¡ Cuánto me haría sufrir !  
 Siempre me echaría en cara  
 la pobreza en que nací ;  
 siempre...

D.<sup>a</sup> LIB.

Hoy estás insufrible.--

¿Tienes algun Amadis  
incógnito, algun baboso...  
Si tal llevo á descubrir...

CONCHA.

¡Madre mia...

D.<sup>a</sup> LIB.

Acaso, acaso

ese cuitado aprendiz  
de abogado... ¡Oh! No lo creo.  
Siempre de aqui para alli  
con sus lecciones de lenguas  
y de derecho civil...  
Ni tú pondrias los ojos  
en hombre tan infeliz;  
ni jamas consentiria  
tu madre...

CONCHA.

(¡Bien lo temí!)

D.<sup>a</sup> LIB.

Vamos, hija, sé capaz  
de un esfuerzo varonil.  
Cásate. Todos los hombres  
tienen algo que suplir.  
¿Dónde irá el buey que no are?  
Cásate. Al cabo y al fin,  
¿qué viene á ser un marido?  
Una carga concegil,  
una... ¡Tú callas! ¡Tú lloras!  
¡Esto es hecho! ¡Ya perdí  
mi esperanza, mi consuelo!  
¿Para qué quiero vivir?  
¡Tú me entierras, hija ingrata!  
¡Ya llegó mi San Martin!  
¡Mamá!

CONCHA.

¡Ya estarás contenta!

D.<sup>a</sup> LIB.

Yo... ¡Buen Dios!

CONCHA.

D.<sup>a</sup> LIB.

¡Madres, parid,  
parid hijas!... ¡Ay, qué angustia!  
Solo siento el porvenir  
que te aguarda. La miseria...  
el mal ejemplo... el ardid...  
Navecilla sin timon...  
ovejuela sin redil...

CONCHA.

¡No mas, no mas! Haga usted  
lo que quisiere de mí.

- D.<sup>a</sup> LIB. (*Muy gozosa.*)  
¡Ah perla! ¿Y á quién entregas  
tu mano? A don...
- CONCHA. ¡Elegir!...
- D.<sup>a</sup> LIB. ¡Ah! No. ¡Obedecer!  
¡Qué dócil! --
- CONCHA. ¿Pero con gusto?  
(¡Ay Dios!) Sí.
- D.<sup>a</sup> LIB. ¡Bendita seas! -- Un beso. --  
¿Aun lloras? ¡Llanto pueril! --  
Alguien viene... Es don Donato. --  
Abanícate. -- (Venci.)

### ESCENA VI.

CONCHA. DOÑA LIBORIA. DON DONATO.

- D. DONATO. ¡Oh señoras!
- D.<sup>a</sup> LIB. Don Donato,  
sea usted muy bien venido.
- D. DONATO. Ustedes ya habrán comido.
- D.<sup>a</sup> LIB. No señor. Dentro de un rato.
- D. DONATO. ¿Y mi comida? ¿Estará...
- D.<sup>a</sup> LIB. Pronto. Voy á prevenir...  
Como tuve que salir...
- D. DONATO. Pues las tres han dado ya.  
¡Muchacha! (*Llamando.*) Viven los cielos,  
que esto ya pasa de broma.
- D.<sup>a</sup> LIB. Usted disimule...
- D. DONATO. Toma: (*A Concha.*)  
repúlgame esos pañuelos.
- CONCHA. (¡Que esto sufra yo!) -- Muy bien.
- D. DONATO. Y los marcarás.
- CONCHA. (¡Qué hombre!)
- D. DONATO. Pon en la marca mi nombre;  
¿estás? y el tuyo tambien.
- CONCHA. ¿Y el mio? ¿Con qué derecho...
- D.<sup>a</sup> LIB. Disimula. (*Aparte á Concha.*)
- D. DONATO. ¡Bien, por Dios!  
¿No nos casamos los dos?
- D.<sup>a</sup> LIB. Mientras...
- D. DONATO. Yo lo doy por hecho.

D.<sup>a</sup> LIB.

Pero...

D. DONATO.

Ese misero hidalgo  
me disputa la prebenda  
con insolente fachenda,  
pero yo sé lo que valgo.  
Mejor es que usted le mande  
desistir de tal quimera  
y... ¿Está en casa?

D.<sup>a</sup> LIB.

Come fuera.

D. DONATO.

¡Oh! Sí: en casa de algun grande.  
Hace bien, que así se medra.

D.<sup>a</sup> LIB.

Hoy en dos casas ó tres  
le estan esperando.

D. DONATO.

¡Pues!--

El convidado *de piedra*.D.<sup>a</sup> LIB.

Como tiene conexiones  
con personas de alta laya...

D. DONATO.

¿Si? Digale usted que vaya  
á pedirles cien doblones.--

¡Y ese hombre quiere casarse  
cuando mi inmenso caudal  
apenas basta... ¡Animal!

¿No es mucho mejor ahorcarse?

Pasando la pena negra,  
¿quién sabe? aun podrá comer  
de gorra; sí... ¿Y la muger?

¿Y los hijos? ¿Y la suegra?

D.<sup>a</sup> LIB.

¡Oh! Él tiene...

D. DONATO.

¿Qué? Vanidad;

trampas.

D.<sup>a</sup> LIB.

Su cuna...

D. DONATO.

¡Bobada!

Todo eso no vale nada.

Dineros son calidad.--

Bien puedo yo estar tranquilo:

¿no es verdad, doña Liboria?

porque el triunfo... ¡Ah! ¡Qué memoria!

Toma: ahí tienes para hilo.

(A *Concha*, presentándole un bolsillo.)

CONCHA.

¿Qué es eso?

D. DONATO.

Nada: un presente.

Con veinte onzas...



CONCHA. ¡Qué rubor!

D. DONATO. Para tan corta labor  
creo que habrá suficiente. --  
Dos cuartos vale un ovillo.

CONCHA. ¡Cómo...

D. DONATO. El dinero me agobia,  
y no quiero que mi novia  
sea el sastre del Campillo. --  
Vaya, tómallo. Formal. --  
No te avergüences. Yo te hago  
trabajar...

CONCHA. ¡Madre!

D. DONATO. Y te pago.

¿Hay cosa mas natural?

CONCHA. Madre mia, no creí  
soltar el freno á mi lengua,  
pero callar fuera mengua  
cuando me ultrajan así.  
Quien tolera tal audacia,  
quien tal injuria consiente  
merece doblar su frente  
al peso de la desgracia.  
Usted mi mano pretende,  
usted dice que me ama;  
¡y mi único bien, mi fama  
con tanto descaro ofende!  
¿Me tiene usted por venal,  
por indigna de respeto  
porque dócil me someto  
al precepto maternal?  
Mas, si apuran su paciencia,  
la mas tímida muger  
los diques llega á romper  
de vergonzosa obediencia.  
Guarde usted, guarde su oro  
con que me quiere afrentar,  
que yo lo sé despreciar  
aunque desvalida lloro.  
El hombre que no ha temido  
humillar á una muger,  
¿cómo la puede querer?  
¿cómo puede ser querido?

Si alguna al torpe interes  
sacrifica su reposo,  
¿cómo será buen esposo  
quien fue amante deseortés?  
¿Cómo podré... ¿Mas qué digo?  
Ni merezco tanto honor,  
tanta dicha... ni el señor  
querrá casarse conmigo.  
El no busca una consorte,  
que busca... una costurera,  
y á menos costa pudiera  
hallar dos mil en la corte.  
Esa boda es sueño vano;  
¿no es verdad, madre? Aprension.  
El pide mi corazon,  
y usted le ofrece... mi mano...  
Y en edad tan avanzada  
bien conocerá el señor  
que no hay ventura ni amor  
con una muger comprada.

## ESCENA VII.

DON DONATO. DOÑA LIBORIA.

- D. DONATO. Yo estoy con la boca abierta.  
¿Ha visto usted qué rociada?
- D.<sup>a</sup> LIB. No es estraño que picada...
- D. DONATO. ¡Miren la mosquita muerta!  
¿Pero por qué se ha ofendido?  
¡Porque la ofrezco un regalo!  
¿Hay en esto algo de malo,  
cuando he de ser su marido?  
¡Hablarme á mi con desden!  
¡Tratarme...
- D.<sup>a</sup> LIB. Si usted la humilla,  
¿qué ha de hacer? La negra honrilla...
- D. DONATO. ¡Pobre y soberbia! Muy bien.
- D.<sup>a</sup> LIB. (Irritarle no quisiera  
hasta asegurar al otro.)
- D. DONATO. Pero esa ehica es un potro.  
¡Y parece una cordera!

¿De cuándo acá una muger  
mira con desprecio el oro?

D.<sup>a</sup> LIB. Ella creyó que el decoro...

D. DONATO. No me queda mas que ver.—  
Pues si hoy no pronuncia el *sí*  
busco otra novia mañana.

D.<sup>a</sup> LIB. Yo espero que mas humana...  
(Este hombre es un javali.)

D. DONATO. No he de haer yo el pisaverde.  
Si ella acepta, bien está;  
si calabazas me da,  
mejor. Ella se lo pierde.  
A vandadas hallaré...  
Pero basta, que me enfado.  
Ya sabrá usted que ha llegado  
un nuevo huésped.

D.<sup>a</sup> LIB. No sé.

D. DONATO. Está en la sala interior.  
Yo le he recibido en nombre  
de usted.

D.<sup>a</sup> LIB. ¿Y qué casta de hombre...

D. DONATO. ¡Oh! Parece hombre de honor.

D.<sup>a</sup> LIB. ¿Jóven?

D. DONATO. Sí.

D.<sup>a</sup> LIB. ¿De casa rica?

D. DONATO. Me ha dicho: «pagaré bien...

D.<sup>a</sup> LIB. (¡Qué bueno fuera que tambien  
se prendara de la elica!) —  
Voy, voy á ver...

D. DONATO. Se ha 'acostado  
porque el sueño le rendía.

D.<sup>a</sup> LIB. ¿De dónde viene?

D. DONATO. (¡Hum! ¡Qué tia!)

Yo no se lo he preguntado.—  
Pero... (Llamando.) ¡Rita!—Estoy servido  
perfectamente.

D.<sup>a</sup> LIB. Voy, voy  
á avisar... (Rabiando estoy  
por ver al recién-venido.)

## ESCENA VIII.

DON DONATO.

¡ Es mucha flema ! ¿ Hay valor  
 para tratar de esta suerte  
 á hombres como yo ? — Está visto :  
 casarme pronto conviene.  
 Quiero ser amo en mi casa ;  
 ya me canso de ser huésped ;  
 ya el celibato me aburre.  
 No hay nadie que se interese  
 por uno. Todos le engañan ;  
 los hombres y las mugeres ;  
 y... no hay arbitrio : el derecho  
 de ser amado se adquiere  
 solo en el altar. — Conchilla  
 es muchacha que promete ,  
 y si se casa conmigo  
 pronto dejo á mis parientes  
 con un palmo de narices.  
 Solo porque no me hereden  
 fuera yo capaz...

## ESCENA IX.

DON DONATO. RITA.

RITA. Señor...  
 D. DONATO. De prohiar á un... ¿ Qué quieres ?  
 RITA. Ya está la sopa...  
 D. DONATO. ¡ Loado  
 sea Dios ! Si me sucede  
 otro dia lo que hoy...  
 RITA. (Malos demonios te lleven.)  
 D. DONATO. Ha de haber en esta casa  
 Montescos y Capeletes.

## ESCENA X.

RITA. DON MANUEL.

RITA. ¡ Maldito viejo ! ¡ Qué amigo

de mandar! Gruñendo siempre,  
y con tener tantas onzas  
ni me da para alfileres,  
ni...

D. MANUEL. (*A la puerta, á media voz.*)

Rita, Rita.

RITA. ¿Quién llama?

D. MANUEL. ¿Y tu ama? (Si me sorprende...)

¿Está comiendo?

RITA. Ahora mismo

se sienta á la mesa.

D. MANUEL. (*Entra.*) Tienes

que hacerme un favor.

RITA. ¿Cuál es?

D. MANUEL. Encima de mi bufete  
hay un libro manuscrito  
que está forrado de verde...  
Tráemelo, que no quisiera,  
como mi cuarto está enfrente  
del comedor...

RITA. (¡Qué misterios!)

D. MANUEL. Con disimulo: ¿me entiendes?

RITA. Bien.

D. MANUEL. Y que no sepa nadie  
que he venido.

## ESCENA XI.

DON MANUEL.

¡Triste suerte!  
Para salir de mi apuro  
tengo al fin que someterme  
¡gran Dios! al brazo seglar  
de un librero, de un herege,  
para el cual todos son unos,  
escritores y escribientes.  
¡Veinte duros por mi historia  
de Portugal! ¡Hombre alevé!  
Casi diez llevo gastados  
en papel, tinta y aceite.

## ESCENA XII.

DON MANUEL. RITA.

RITA. (*Dándole un gran libro manuscrito.*)  
Tome usted.

D. MANUEL. ¿Te han visto?

RITA. Nadie.

D. MANUEL. Te doy las gracias.

RITA. ¿Se ofrece alguna cosa?

D. MANUEL. No, Rita.

RITA. (¡Si todos fueran como este!)

## ESCENA XIII.

DON MANUEL.

¡Paciencia! ¡Tantas fatigas...  
¡Velando meses y meses...  
¿para qué? — Pues todavía  
piensa que me favorece. —  
«Estan los tiempos tan malos...  
¡tan malos...! Nada se vende.  
La comision, los derechos,  
censuras, portes, carteles...» —  
¡Traidor! ¿Y quién, quién lo paga?  
Los libreros se enriquecen,  
los impresores prosperan...  
¡y los literatos mueren! —  
Si al menos al caro objeto  
que en puro fuego me enciende  
pudiera yo consagrar  
mis afanes... Ya no puede  
resistir mi corazon  
á sus encantos celestes.  
Yo la idolatro, y mi lengua  
á declarar no se atreve...  
¿Y por qué? ¿La ofendo yo  
con mi amor? — Quizá... Un billete...  
¡Yo tiemblo! Pero... Estoy solo...  
Si; es forzoso resolverse

alguna vez. (*Se sienta á escribir.*)

«Dueño mio...»

(*Borra lo escrito y toma otro papel.*)

No, que es ser irreverente,  
osado... Empecemos otro.

«Señorita...» (*Hace lo mismo.*)

Esto es muy débil.

«Bella, incomparable Concha...»

Así va perfectamente.—

«Si hasta el cielo de ese rostro  
alzar sus ojos merece  
un infeliz cuyo tierno  
corazon...»

(*Se levanta con el papel en la mano.*)

No, no. ¡Imprudente!

¿Qué voy á hacer? ¿Podré yo  
sin proteccion y sin bienes  
competir con dos rivales?

¡Linda prebenda la ofrece  
mi cariño! Un corazon...

¡y en el siglo diez y nueve!—

No. Prefiero consumirme  
en silencio antes... (*Guardando el papel.*)

¿Quién viene?

#### ESCENA XIV.

DON DIEGO. DON MANUEL.

D. DIEGO. Señor mio...

D. MANUEL. Beso á usted  
la mano.

D. DIEGO. Segun parece  
vive usted en esta casa,  
caballero.

D. MANUEL. Sí; soy huésped...

D. DIEGO. Ha pocas horas que en ella  
me alojé. ¿Podré ponerme  
á los pies de la señora...

D. MANUEL. No hay ningun inconveniente.—  
Ahora estan comiendo...

D. DIEGO. No,

no es razon que se moleste  
por mi causa. — Esperaré. —  
Mas si las señas no mienten...

D. MANUEL. (¡Cómo me mira!)

D. DIEGO. Sí; el aire  
de familia... Usted dispense.  
¿Se llama usted don Manuel  
Almazan?

D. MANUEL. Mi nombre es ese.

Si puedo en algo...

D. DIEGO. ¡Qué dicha!

Permita usted que le estreche  
entre mis brazos.

D. MANUEL. Yo no hago  
memoria...

D. DIEGO. Usted se sorprende,  
y es natural. No he tenido  
el gusto de conocerle  
hasta ahora; pero es tanto  
el afecto que me debe...

D. MANUEL. Mil gracias; mas...

D. DIEGO. ¿No le ha escrito  
á usted su madre?

J. MANUEL. No pierde  
correo. En su última carta  
me dice que vendrá á verme  
un caballero... ¿Es usted  
por ventura...

D. DIEGO. Justamente.

D. MANUEL. Mas ni me dice su nombre,  
ni el objeto que le mueve  
á visitarme.

D. DIEGO. ¿Y tampoco  
las atenciones corteses,  
los favores que he debido  
á su bondad? — ¡Escelente  
señora!

D. MANUEL. Nada me dice.

D. DIEGO. Pues escuche usted, y en breve  
de todo le informaré.  
Venia yo muy alegre  
en una silla de posta



con la esperanza de verme  
pronto en Madrid. Al entrar  
en el Carpio estalla el eje ;  
los caballos se desbocan ,  
una rueda se desprende ,  
quiero dar un salto , caigo ;  
y es milagro que lo cuente.  
Al ruido y á los clamores  
acuden á socorrerme  
los inmediatos vecinos  
y con ellos dos mugeres.  
Me ven contuso , angustiado ;  
me dan en su casa albergue ;  
hija y madre se desviven  
por curarme y complacerme ;  
quiero continuar mi viaje  
al otro dia , aunque débil ;  
no hay forma de conseguirlo :  
en su casa me detienen  
hasta verme recobrado  
tres dias mas. Yo , que siempre  
fui agradecido , sabiendo  
que vivian pobremente ,  
aunque ejemplos de virtud ,  
las insto para que acepten  
cierta cantidad en pago  
de sus favores : no quieren  
de ningun modo admitirla ;  
antes de oirme se ofenden.  
Me despido pesaroso ;  
me hablan de usted , me refieren  
sus circunstancias ; me dicen  
que , ya licenciado en leyes ,  
pretende usted una vara  
y en la corte permanece  
con esperanzas remotas  
de lograrla ; finalmente ,  
me encargan que le visite ;  
y doy gracias á mi suerte  
que tan pronto me depara  
esta honra , y no consiente  
que sin el premio debido

- tantos beneficios queden.
- D. MANUEL. Señor, mi madre y mi hermana  
cumplieron con sus deberes.
- D. DIEGO. Yo cumpliré con los míos. --  
Por muchos años ausente  
de mi patria, vuelvo á ella  
como si extranjero fuese.  
Pocas son mis relaciones,  
poco valen mis parientes;  
mas vengo recomendado  
á personajes que ejercen  
grande influencia en la corte,  
y mi cartera contiene  
otras recomendaciones  
mas poderosas, mas fuertes...  
¿Está usted?... Vara tendremos.--  
Yo sé que usted la merece...
- D. MANUEL. Es favor que... Siento ruido.  
Ya se levantan... ya vienen... --  
Perdone usted, que me llama  
un negocio muy urgente...
- D. DIEGO. Téngame usted por su amigo.
- D. MANUEL. Esa honra me envanece.

### ESCENA XV.

DON DIEGO. DOÑA LIBORIA. CONCHA.

- D. DIEGO. Señoras, beso los pies...  
D.<sup>a</sup> LIB. Caballero, usted... ¡Qué veo!  
D. DIEGO. ¿Me engañará mi deseo?  
Esa cara...  
D.<sup>a</sup> LIB. ¡Él es! ¡Él es! --  
¡Concha!  
CONCHA. ¿Quién...  
D.<sup>a</sup> LIB. No es sueño vano.  
¡Hijo amado! (*Le abraza.*)  
D. DIEGO. ¡Madre mía!  
D.<sup>a</sup> LIB. ¡Oh Dios! Cuando yo creía  
que jamás...  
CONCHA. (*Abrazándole.*) ¡Cielos! Mi hermano!  
D. DIEGO. ¡Concha!

D.<sup>a</sup> LIB.                               Estoy fuera de mí.  
 D. DIEGO.           ¡Qué bella! ¡Cuánto has crecido!  
                           No te hubiera conocido,  
                           à la verdad.

CONCHA.                               Ni yo à tí.  
 D. DIEGO.           Como eras una chiquilla  
                           cuando yo salí de España...  
                           Pero es aventura estraña...  
 D.<sup>a</sup> LIB.                               Pero es mucha maravilla...  
 D. DIEGO.           Tan ageno estaba yo  
                           de que era usted mi patrona...  
 D.<sup>a</sup> LIB.                               La pobreza ¿qué no abona?  
                           ¿No sabias nada?

D. DIEGO.                               No.  
 CONCHA.                               ¡Cuatro años sin escribir!  
 D. DIEGO.           Tres de ellos me he visto preso.  
 D.<sup>a</sup> LIB.                               ¡Preso tú! ¿Cómo ha sido eso?  
 D. DIEGO.           Es largo de referir. --  
                           Cansado ya don Alberto  
                           de tantas navegaciones,  
                           con mas de quince millones  
                           en Veracruz tomó puerto.  
                           El clima le fue fatal:  
                           la fiebre en él se cebó;  
                           à pocos días murió,  
                           y me dejó su caudal.  
                           Yo, que en el alma deseo  
                           cambiar por la patria mia  
                           aquel país de anarquía  
                           tan funesto al europeo,  
                           dispongo una embarcacion,  
                           y antes de haberla fletado  
                           me juzgan reo de estado  
                           y me ponen en prision;  
                           mas cuando menos lo espero  
                           otra faccion victoriosa  
                           me restituye piadosa  
                           la libertad y el dinero.  
                           De tan infausta ciudad  
                           otra vez salir emprendo  
                           sacrificando y perdiendo  
                           de mis bienes la mitad.

No fue mi esperanza vana.  
 Me encomiendo al mar instable;  
 sopla el viento favorable,  
 y desembarco en la Habana.  
 Para mayor dicha mia  
 de Barcelona llegó  
 al mismo tiempo que yo  
 don Ambrosio de Megía. --  
 Ya sabe usted que estudiamos  
 juntos...

D.<sup>a</sup> LIB.

Ya me acuerdo ; sí. --  
 Él se despidió de mí...

D. DIEGO.

¿ Cuándo?... El domingo de ramos.  
 Supe de ustedes por él;  
 sorprenderlas me propongo ;  
 mi viaje á España dispongo...

D.<sup>a</sup> LIB.

¡ Sin escribimos , cruel !  
 Siempre fuiste novelesco.

D. DIEGO.

Sin la menor avería  
 llego en fin á la bahía  
 con un levante muy fresco.  
 Me detengo allí dos meses,  
 y aunque impaciente vivía,  
 era forzoso si había  
 de arreglar mis intereses.  
 Entro en Madrid , me dirijo  
 á la calle de las Minas ;  
 pregunto á veinte vecinas ;  
 no me dan razon ; me aflijo...

D.<sup>a</sup> LIB.

No sabe ninguna de ellas  
 dónde me mudé.

D. DIEGO.

Cansado  
 de andar por ese empedrado  
 que me hace ver las estrellas,  
 vuelvo á Madrid , que Madrid  
 no está en aquellos cuarteles ;  
 miro aquí ; veo papeles ;  
 subo , llamo... -- ¿ Quién ? -- Abrid. --  
 Entro ; un viejo charlatan  
 me hospeda muy satisfecho ; --  
 abur ; -- me tiendo en el lecho ;  
 duermo como un ganapan ; --

dejo la mullida lana ,  
y cuando menos lo creo  
entre los brazos me veo  
de una madre y de una hermana.  
CONCHA. Buen Dios , mil gracias te doy  
por tanto bien.

D. DIEGO. ¡ Concha mia !

D.ª LIB. Si hoy no muero de alegría  
inmortal sin duda soy.

D. DIEGO. ¿ Y cómo ha puesto usted casa  
de huéspedes ?

D.ª LIB. ¡ Ah ! ¿ Qué quieres ,  
hijo ? Para dos mugeres  
una viudedad escasa...

Ya ves ; si una no se aplica...  
Harto lo he sentido , Diego ;  
pero la miseria... Y luego...  
Por colocar á la chica...  
¡ Ya tiene dos novios !

D. DIEGO. ¿ Si ?

D.ª LIB. ¡ Oh ! Y el uno es millonario.

D. DIEGO. ¿ Es el viejo estafalario  
que me ha recibido aqui ?

D.ª LIB. Justamente ; pero yo  
al otro novio me inclino. --  
Muy caballero , muy fino...  
En fin , hombre... *Comilfó.* --  
¡ Qué gozo ! Caso á la hija ;  
mi Diego se ha enriquecido...

D. DIEGO. ¿ Y cuál es el preferido...

CONCHA. Yo...

D.ª LIB. (*Interrumpiendo á Concha.*)

Quiere que yo lo elija.

D. DIEGO. Pues ¿ cómo... (*Empiezo á temer...*)

D.ª LIB. Adentro está el uno. Voy...

D. DIEGO. No. -- Sin que sepan quién soy  
los quisiera conocer.

D.ª LIB. ¡ Buen capricho !

D. DIEGO. Es natural.

Nadie sepa que he venido.

## ESCENA XVI.

DON DIEGO. DOÑA LIBORIA. CONCHA. RITA.

RITA. Unos cofres han traído...  
 D. DIEGO. ¡Ah! Bien; me alegro. -- ¿Y Pascual?  
 RITA. ¿Quién es Pascual?  
 D. DIEGO. Mi criado.  
 RITA. ¡Ya...! Vuelve á la aduana, creo,  
 y dice que irá al correo  
 despues que haya despachado.

## ESCENA XVII.

DOÑA LIBORIA. CONCHA. DON DIEGO.

D. DIEGO. Tendrá que hacer otro viaje  
 con los mozos.  
 D.<sup>a</sup> LIB. Segun eso,  
 traerás... Vamos; pierdo el seso;  
 traerás un gran equipage.  
 D. DIEGO. Tal cual.  
 D.<sup>a</sup> LIB. Yo lo quiero ver.  
 D. DIEGO. Sí, vaya usted disponiendo  
 que lo coloquen...  
 D.<sup>a</sup> LIB. Corriendo. --  
 ¿Quién me hubiera dicho ayer...  
 ¡Ah! ¿Nos traes dulce de piña?  
 Siempre hemos sido golosas.  
 D. DIEGO. Sí señora, y otras cosas...  
 D.<sup>a</sup> LIB. ¡Bendito Dios! -- Vamos, niña.

## ESCENA XVIII.

DON DIEGO. CONCHA.

D. DIEGO. Oye; espera. Algun pesar  
 tienes tú.  
 CONCHA. Sí; no lo niego.  
 D. DIEGO. ¿Qué te aflige? Dime...  
 CONCHA. ¡Ay, Diego!  
 Me quieren sacrificar.

- D. DIEGO. ¡Cómo! Mientras viva yo...  
 CONCHA. Madre quieré...  
 D. DIEGO. (Ya sospecho...)  
 CONCHA. Que me case á mi despecho.  
 B. DIEGO. ¿A tu despecho? Eso no.  
 CONCHA. No culpo su corazon,  
 que es sencillo, dulce y tierno;  
 pero... tanto afan de yerno...  
 Tiene tan mala eleccion...  
 D. DIEGO. La eleccion te toca á ti:  
 á ella solo aconsejar.  
 ¿Con que si tardo en llegar...  
 CONCHA. ¡Desventurada de mí! —  
 ¿Nos oyen?  
 D. DIEGO. No.  
 CONCHA. Sabe Dios  
 que disgustarla no quiero.  
 Yo me casaria, pero...  
 Son detestables los dos.  
 D. DIEGO. ¡Oh! Por vida de mi nombre...  
 CONCHA. Tú has visto al uno.  
 D. DIEGO. Sí tal.  
 Me parece un animal  
 algo parecido al hombre.  
 CONCHA. ¿Querrás creer que me tutea? —  
 Apestando al mundo entero  
 con sus fincas, su dinero...  
 D. DIEGO. Bien. Deja que yo le vea...  
 CONCHA. El otro es un fantasmon,  
 vanidoso, petulante;  
 echándola de importante;  
 vendiéndonos proteccion...  
 D. DIEGO. ¡Oigan! — ¿Y ese hombre te ama  
 no siendo noble ni rica?  
 CONCHA. ¿Qué sé yo? Segun se esplica...  
 D.<sup>a</sup> LIB. (Dentro.)  
 ¡Concha! ¡Diego!  
 CONCHA. ¡Ay! Madre llama.  
 Vamos; no sospeche...  
 D. DIEGO. Ven;  
 y ensancha ese corazon.  
 Yo la haré entrar en razon,

y á esos señores tambien.  
Con buen dote y buena cara  
no faltan á una muger  
maridos donde escoger.  
Ven , que un hermano te ampara.  
Cese tu lloro y tu afan ,  
que mientras marido adquieres  
tú serás mi dama... ¿quieres?  
y yo seré tu galan.

**FIN DEL ACTO SEGUNDO.**





# Acto tercero.



## ESCENA PRIMERA.

CONCHA. DON MANUEL. (*Este viene de la calle; Concha de las habitaciones interiores.*)

CONCHA. ¡Don Manuel!

D. MANUEL. ¡Concha!

CONCHA. ¡Ya es hora!

D. MANUEL. A buscar á usted venia.

CONCHA. Y yo á usted.

D. MANUEL. ¡Oh dicha mia!

CONCHA. Ya mi corazon no llora.

D. MANUEL. Ya renace mi alegria.

CONCHA. ¡Es posible!

D. MANUEL. Un protector  
me depara al fin el cielo.

CONCHA. Yo le debo igual favor;  
mas aun me queda el temor...

D. MANUEL. Y á mi, Conchita, el recelo...

CONCHA. Solos estamos aqui.  
Hable usted.

D. MANUEL. ¡Ah! Temo hablar:  
temo... y lo deseo.

CONCHA. ¡Si?  
¡Es cosa muy singular!...

Lo mismo me pasa á mi.

D. MANUEL. Sepa yo... Ningun testigo  
nos escucha.

- CONCHA. ¡Ay, don Manuel!
- D. MANUEL. ¡Ay! ¡Harto callo!
- CONCHA. ¡Harto digo!
- D. MANUEL. ¿No es usted mi amiga fiel?
- CONCHA. ¿No es usted mi caro amigo?
- D. MANUEL. Pronto lograré la vara  
que sin fruto pretendía.  
Un hombre, un angel me ampara  
cuando menos lo creía.
- CONCHA. ¡Ah! Con gusto le abrazára.
- D. MANUEL. No mas en pobreza oscura  
gemirá mi madre anciana.  
La soledad, la amargura  
no eclipsarán, dulce hermana,  
tus virtudes, tu hermosura.
- CONCHA. ¿Con que en efecto es tan bella?
- D. MANUEL. Si;... pero lejos no está  
alguna mas linda que ella.
- CONCHA. ¿Quién es la gentil doncella...
- D. MANUEL. ¿Quién?... (*Mostrando un espejo.*)  
Mire usted.
- CONCHA. ¿Dónde...  
(*Mira como involuntariamente hácia el espejo, y en seguida baja los ojos ruborizada.*)
- ¡Ah!
- D. MANUEL. Si amor con su agudo arpon  
hiere, señora, algun día  
aquel tierno corazon,  
quizá será su pasion  
mas dichosa que la mia.  
Pues me niega airado el cielo  
aspirar á mi ventura,  
solo su ventura anhelo,  
y si por mí la asegura  
no moriré sin consuelo.
- CONCHA. ¡Sin consuelo! — ¡Ay, don Manuel,  
cuánto aumenta mi afliccion  
esa palabra cruel!
- D. MANUEL. Pero usted... Su corazon...
- CONCHA. ¡Ay! ¡Si usted leyera en él!...  
Soy desventurada. En vano  
de hoy mas veré mi cerviz

libre de yugo tirano.

¿De qué me sirve, infeliz,  
ser ya dueña de mi mano?

D. MANUEL. ¿Será cierto? ¡Oh gozo! ¿Y quién  
no suspirará por ella?

CONCHA. Quien funda en otra su bien.

D. MANUEL. ¡Y usted llora su desden!...

¡Ah, Conchita! Si mi estrella...

Si este corazón sincero  
pudiera anhelar la palma...

CONCHA. Prosiga usted. -- Dudo... Espero...

No sé qué siento en el alma.

D. MANUEL. No sé si vivo, ó si muero.

CONCHA. Yo sé que usted ama.

D. MANUEL. Si.

CONCHA. Yo también, y si supiera...

D. MANUEL. Si la hermosa á quien rendí...

CONCHA. ¿He de hablar yo la primera?

Tenga usted piedad de mí.

D. MANUEL. ¡Piedad! Yo la imploro,

que ya el corazón

al peso sucumbe

de tanto dolor.

Immensa la llama

que en él se cebó,

no cabe en su seno,

ni cupiera en dos.

Temblando mi diestra

no calma su ardor.

Mi rostro la anuncia,

míos ojos, mi voz.

No escucho tus gritos,

cobarde razón,

ni sigo tu senda,

que es ciego el amor.

Sensible he nacido;

de mármol no soy,

y es vana osadía

luchar con un Dios.

¿A quién no enamoran

los rayos del sol?

Tales son los ojos

do penando estoy.

Si al labio que adoro  
la comparo yo,  
la rosa fragante  
es pálida flor:

Al labio sencillo  
que nunca mintió,  
perene morada  
de amable candor.

El alba te ha dado  
su puro arrehol,  
oh bello semblante  
que enciende el pudor.

Oh talle, modelo  
de garbo español,  
¿qué mucho si el alma  
rendido te doy?

Oh Concha divina,  
¿qué gracia, qué don  
el pródigo cielo  
en tí no vertió?

Los que haceis alarde  
de un alma feroz,  
helados censores  
de honesta pasión,

Miradla. Ya os oigo  
decir á una voz  
que verla, y no amarla  
no es posible, no.

Miradme embriagado  
de dulce ilusion;...  
¡miradme á sus plantas  
cautivo de amor!

CONCHA. ¡Oh cielos! Si vieran...

¡Don Manuel!

*(Levantándole. Quedan asidos de la mano.)*

Por Dios,

álce usted...

D. MANUEL.

Mi labio  
quizá te ofendió. --

¡Ay triste! Merezca,  
merezca perdon...

CONCHA. ¡Perdon! ¿Y usted puede  
temer mi rigor?

Usted...

D. MANUEL. ¡Concha mia!

CONCHA. No sé dónde estoy.

D. MANUEL. ¡Ay! Habla ó fallezco.

CONCHA. ¡Manuel! -- ¡Qué temblor!...--

Si amar es delito  
digno de baldon,  
¡ah! ¿Quién es culpable  
tanto como yo?

D. MANUEL. Ya dulce esperanza  
me infunde valor;  
ya en gozo mi pena  
convirtiendo voy.

Si es tu amor del mio  
feliz galardón,  
no cabe en el mundo  
ventura mayor.

CONCHA. ¡Ah! ¿Quién de mi llanto  
la fuente secó?

¿Qué amantes palabras  
oí sin horror?

¿A quién mi desdicha,  
á quién mi aflicción  
en pláticas tiernas  
mi labio fió?

¿Qué ageno infortunio,  
con mas compasión...  
qué rostro he mirado  
con gozo mayor?

Después que la saña  
del fiero aquilón  
enciende en las nubes  
rayo abrasador.

¡Cuán grato serena  
la etérea mansion  
el iris hermoso  
de vario color!

Así de mi alma  
la amargura atroz  
mi bien con sus ojos

mil veces calmó.

El cielo le ha dado  
talento precoz,  
pero es la modestia  
su gala mejor.

Sus tiernas palabras  
mi consuelo son,  
cual blando rocío  
que mayo vertió.

Mi seno agitado  
palpita veloz  
despues que en la suya  
mi mano estrechó.

Las llaves le rinde  
mi fiel corazon,  
y ufana, gozosa  
le llamo señor. --

Y si al fin es fuerza  
que lo diga yo, ...  
Manuel es el nombre  
de mi dulce amor.

D. MANUEL.           ¡Oh júbilo inmenso!  
¿Será sueño...

CONCHA.               ¡Ah! No.  
Manuel, para amarnos  
nacimos los dos.

D. MANUEL.       Si yo mereciera  
que en plácida union...

CONCHA.           Ayer detestaba  
mi vida; mas hoy...

D. MANUEL.       Del cielo me juzgo  
feliz morador  
despues que tu labio  
mi gloria dictó.

CONCHA.           ¿Serás de otro dueño?  
Su grato esplendor  
primero á la tierra  
negaría el sol.

D. MANUEL.       ¿Serás inconstante?  
¡Qué injusto temor!  
Llamarme tu esclavo  
será mi blason.

CONCHA. ¡Qué tierno!  
 D. MANUEL. ¡Qué hermosa!  
 CONCHA. ¡Qué felice soy! --  
 ¿Quién viene... Mi madre. --  
 Aparta. -- ¡Oh rubor!

(*Concha corre á echarse en los brazos de su hermano como para ocultar en ellos su turbacion. Don Manuel mete rápidamente la mano en un bolsillo de su chaleco, y se dirige á doña Liboria.*)

## ESCENA II.

CONCHA. DON DIEGO. DON MANUEL. DOÑA LIBORIA.

D. DIEGO. (*En voz baja deteniéndola.*)  
 ¿Qué vas á hacer? No me abrases  
 y mi secreto descubras.  
 CONCHA. Mi alegría...  
 D. DIEGO. Tiempo habrá  
 de mostrarla. Disimula.  
 Por ahora soy tu huésped;  
 y nada mas.  
 D.<sup>a</sup> LIB. ¡Qué premura!  
 Ya sabe usted que le estimo,  
 y no porque el mes se cumpla...  
 D. MANUEL. Sin embargo... -- Vea usted  
 si está completa la suma.  
 D.<sup>a</sup> LIB. ¡Calle usted! Pues qué, ¿no basta...  
 ¡Vaya! -- Y si usted tiene alguna  
 urgencia...  
 D. MANUEL. No; no señora. --  
 Caballero... (*Saludando á don Diego.*)  
 D. DIEGO. Se saluda  
 á don Manuel.  
 D.<sup>a</sup> LIB. ¡Cómo...! ¿Usted  
 le conoce?  
 D. DIEGO. Tengo muchas  
 noticias de él, y á su madre  
 debo favores que nunca  
 olvidaré.  
 D.<sup>a</sup> LIB. ¿Si?  
 D. DIEGO. ¿No he dicho

- D.<sup>a</sup> LIB. que á pocas leguas de Andujar...  
 ¡ Ah! Sí; el vuelco. Maldecidas  
 sean las postas. Me asusta  
 solo su nombre. Es verdad  
 que en poco tiempo se cruza  
 un reino entero con ellas;  
 pero romperse la nuca  
 por el afan... No señor;  
 poco á poco. ¿ Somos grullas?  
 ¡ Oh! Si yo viajo, será  
 sentada sobre una burra,  
 con cuatro pares de almôhadas  
 y embutida en las jamugas,  
 que asi viajaba mi abuela.
- D. DIEGO. Y asi viajan las tortugas. --  
 Volqué, pues, y en tal conflicto  
 me dan albergue, me curan,  
 me consuelan dos mugeres  
 piadosas, tiernas... en suma,  
 la madre de don Manuel  
 y su hermana.
- CONCHA. ¡ Ah! Nuestra justa  
 gratitud...
- D. DIEGO. (*Aparte á Concha interrumpiéndola.*)  
 ¡ Concha!-- Yo espero  
 que algun dia retribuya  
 mi afecto... (*A don Manuel.*) Repito á usted  
 que tendré por gran ventura  
 el llamarme amigo suyo.
- D. MANUEL. Y usted me agravia si duda  
 de mi sincera amistad,  
 señor don... No sé... don...
- D. DIEGO. Lucas  
 Medina.
- D. MANUEL. Muy señor mio. --  
 Sirvanme ahora de excusa  
 mis tareas...
- D. DIEGO. ¿ Se va usted?
- D. MANUEL. Si. Ya es hora de que acuda  
 á dar leccion de español...
- D. DIEGO. ¿ A alguna italiana, alumna  
 de Euterpe?



D. MANUEL. No. A un compatriota.

D. DIEGO. ¿Compatriota? Usted se burla.

D. MANUEL. No tal. Es un marquesito  
que se ha criado entre mulas,  
entre bueyes y gañanes  
en un cortijo de Osuna.

D. DIEGO. Es decir que aun tiene el pelo  
de la dehesa. ¿Y anuncia  
disposiciones...

D. MANUEL. Bastantes  
para bailar la mazurca.  
Por lo que hace á mis lecciones,  
yo temo que sean nulas.

D. DIEGO. ¡Bravo! ¿Con que el marquesito  
habla...

D. MANUEL. ¡Qué ha de hablar? Ahulla.--

Pero juega al *ecarté* ;  
monta á caballo ; disputa  
sobre modas ; va á los toros  
con calzon , polaina y chupa ;  
se pasea por la calle  
de la Montera á la una ;  
está abonado en los dos  
teatros ; tiene en la uña  
mejor que el *Ave María*  
la teatral barahunda  
de bastidores adentro ;  
sabe la nomenclatura  
musical ; capitanea  
á la formidable turba  
que en la vispera decide  
si se aplaude ó si se bufa  
tal ópera , ó tal comedia ,  
tal , ó cual actor ; ocupa  
cinco sillas en el Prado ;  
la Habana entera se fuma ;  
si ha de creerse á su lengua  
de todas las damas triunfa ;  
cuando habla de sus cortijos  
no hay cristiano que le sufra ;  
como el ruido es su elemento ,  
si entra en un café , ¡ qué buila !...

aporreando la mesa ,  
 pide cerveza de espuma ,  
 que aunque el licor no le agrada  
 el taponazo le gusta ;  
 si no baila es desgraciado ;  
 no vive sino murmura...

- D. DIEGO. ¡ Ah ! Pues no dudo que hará  
 gran papel en las tertulias.  
 D. MANUEL. Soy de ustedes. Pronto vuelvo ,  
 que esta leccion poco dura.  
 D. DIEGO. Hasta despues.

### ESCENA III.

DOÑA LIBORIA. DON DIEGO. CONCHA.

- D. DIEGO. ¡ Qué apreciable  
 jóven !  
 CONCHA. ¡ Oh ! Mucho. Es la suma  
 honradez , y á la verdad  
 digno de mejor fortuna.  
 D.ª LIB. Mas tan triste , tan callado  
 que parece ave nocturna.  
 D. DIEGO. ¿ Pues no acaba usted de oirle...  
 D.ª LIB. Es que hoy... No sé... Tienen lunas  
 los hombres.  
 D. DIEGO. Si no me engaño  
 á Concha no le disgusta  
 su conversacion.  
 CONCHA. Es cierto.  
 Soy afecta á la lectura.  
 Suele darme buenos libros  
 que mi entendimiento ilustran  
 y mi corazon recrean ;  
 nada observo en su conducta  
 que merezca reprension ;  
 me respeta , y no me adula ;  
 no habla en tono de pedante  
 si satisface á mis dudas ;  
 no me saca los colores  
 con indiscretas preguntas ,  
 y no me habla de tesoros

ni me encarece su alcurnia.

D.<sup>a</sup> LIB. (*Aparte á Concha.*)

¡Hum! ¡Muchachia!

CONCHA. Lo confieso:  
en mi estimacion ocupa  
mejor lugar que...

D.<sup>a</sup> LIB. No obstante,  
donde está aquella finura  
de don Fulgencio, aquel tono... --  
Esos hombres que madrugan,  
y se recojen temprano,  
y cuando no les preguntan  
no suelen hablar, y son  
modelos de compostura,  
metódicos, reservados,  
apáticos... nunca, nunca  
medrarán, porque en el mundo...

D. DIEGO. (*Rompiendo el sobre de una carta.*)  
Perdone usted que interrumpa  
su discurso. Aun no he leído  
el correo. (*Lée la carta.*)

D.<sup>a</sup> LIB. ¡Ah! bien; si. --  
(*A Concha llevándosela á un extremo y hablando en  
voz baja.*) Escucha.

Se ha cambiado nuestra suerte,  
gracias á Dios. Si rehusas  
la mano de don Donato  
tendrás alguna disculpa;  
mas don Fulgencio...

CONCHA. Señora...

D.<sup>a</sup> LIB. No repliques, ni me arguyas. --  
Ya eres rica. Ahora te falta  
la nobleza, y siendo suya...  
Él viene. ¡Cuidado, niña!  
No me le digas injurias,  
ni me le pongas mal gesto,  
ni le... (*Entra en la sala don Fulgencio.*)

CONCHA. Viva usted segura.

No le diré una palabra;  
y en prueba de ello... (*Vase corriendo.*)

D.<sup>a</sup> LIB. ¡Eh! No huyas. --  
¡Ya voló! -- La mataría. --

Pues aunque viese una furia  
infernál... ¡Dios me lo tome  
en descargo de mis culpas!

#### ESCENA IV.

DON FULGENCIO. DOÑA LIBORIA. DON DIEGO.

- D. FULG. ¿Qué es esto, doña Liboria?  
¡Huye Conchita de mí!
- D.<sup>a</sup> LIB. No tal.
- D. FULG. Yo digo que sí.
- D.<sup>a</sup> LIB. ¡Que no! ¡Que no! ¡Fuerte historia...
- D. FULG. No se incomode usted. Veo  
que apenas entro se aleja...
- D.<sup>a</sup> LIB. ¿Y de eso forma usted queja? --  
No le ha visto á usted.
- D. FULG. Lo creo;  
mas temo que no se ablande  
su pecho...
- D.<sup>a</sup> LIB. ¿No he dicho ya  
mil veces que Concha hará  
lo que yo quiera y le mande?
- D. FULG. Dichoso será mi amor. —  
¿Quiere usted que hoy celebremos  
los contratos?
- D.<sup>a</sup> LIB. ¡Chist!... Veremos.
- D. FULG. (*Viendo á don Diego.*)  
¡Ah!... ¿Quién es aquel señor?
- D.<sup>a</sup> LIB. Un huésped que he recibido.
- D. FULG. ¡Cómo! ¿Otro huésped...
- D.<sup>a</sup> LIB. Silencio.
- D. DIEGO. ¿Quién ha entrado?
- D.<sup>a</sup> LIB. (*Al oído.*) Es don Fulgencio.
- D. DIEGO. (*Saludando.*)  
Caballero...
- D. FULG. Bien venido. —  
¿Ha sido feliz el viaje?
- D. DIEGO. Tal cual.
- D. FULG. ¿Salieron ladrones?
- D. DIEGO. No faltan en los mesones.
- D. FULG. ¿Ha llegado el equipage?

- D. DIEGO. Si.
- D. FULG. ¿Sin ningún detrimento?
- D. DIEGO. (*Ya impaciente.*)  
Pues.
- D. FULG. ¡ Los medios de transporte son tan malos! — ¿Y en la corte piensa usted vivir de asiento?
- D. DIEGO. Sí. (Menos pregunta un juez.)
- D. FULG. ¿Y de dónde...  
De Alicante.
- D. FULG. ¡Bella ciudad! — ¿Comerciante?
- D. DIEGO. No.
- D. FULG. ¿Propietario tal vez?
- D. DIEGO. ¡Eh...
- D. FULG. Tengo amigos allí:  
el baron del Arrabal,  
el conde del Garrofal,  
el marqués de Alfalfali...  
¿Usted los conoce?
- D. DIEGO. Yo...
- D. FULG. Vendrá usted recomendado...
- D. DIEGO. Vengo...
- D. FULG. Cartas le habrán dado para mí.
- D. DIEGO. ¿Para usted? No.
- D. FULG. ¿Sabe usted...  
Sé con quién hablo ;  
y en las caras sé advertir  
á quién puedo yo venir  
recomendado.
- D. FULG. ¡Qué diablo! —  
Sin embargo á usted le abona su exterior.
- D. DIEGO. Tanta merced...
- D. FULG. Se conoce que es usted calificada persona ;  
y basta que nos dé abrigo  
un mismo techo á los dos  
para que yo...
- D. DIEGO. (*¡Vive Dios...*)
- D. FULG. Me precie de ser su amigo. —  
Yo visito lo mejor

de la corte; yo...

D. DIEGO.

Lo creo.

D. FULG.

En alto grado posco  
la ciencia del tocador.

D.<sup>o</sup> LIB.

¡Qué! ¡Si es la suma elegancia!

D. FULG.

Gracias. — Como soy activo,  
por telégrafo recibo  
las nuevas modas de Francia.

D. DIEGO.

Ya.

D. FULG.

¿Sabe usted el inglés?

D. DIEGO.

No.

D. FULG.

¿Y el alemán?

D. DIEGO.

Tampoco.

D. FULG.

¿Y el francés? Eso sí.

D. DIEGO.

Un poco.

D. FULG.

¡Oh! Pues sabiendo el francés... —  
Soy, días ha, tertuliano  
de una casa de alta cofa  
donde es vedado aun en mofa  
el hablar el castellano.

D. DIEGO.

¡Hombre...

D. FULG.

¿Usted se maravilla?

Cualquier otra lengua pasa.

D.<sup>a</sup> LIB.

¿Son extranjeros?

D. FULG.

No. Es casa

solariega de Castilla. —

No se sientan los varones,  
que esto es incivilidad.

¡Qué alegante gravedad!

¡Qué enfáticos rigodones! —

Anoche un hijo de Apolo  
me decia: ¿es bailar eso?

Mas bien parece un congreso  
discutiendo un protocolo.

D. DIEGO.

¿Y usted se divierte allí?

D. FULG.

Yo le diré á usted: discurre  
que algunas veces me aburro;  
pero... aquel tono, aquel..

D. DIEGO.

Si.

D. FULG.

¿Quiere usted que le presente?

D. DIEGO.

No, que me gusta sentarme. (*Se sienta.*)

D. FULG.

Pero...

- D. DIEGO. Y no quiero secarme  
tan diplomáticamente.
- D. FULG. No falta quien solicite  
lo que usted ve con desprecio.
- D. DIEGO. Será adulator, ó necio.
- D. FULG. No, que...
- D. DIEGO. (*Abriendo otra carta.*)  
Si usted me permite...
- D. FULG. (¡Qué brusco!) Es usted muy dueño...  
Ese hombre es anti-social.  
(*A doña Liboria. Don Diego lee.*)  
¡Oh qué aire tan provincial!
- D.<sup>a</sup> LIB. No. -- Ya diré á usted...
- D. FULG. ¡Qué ceño! --  
Quédese con su manía.  
Guardaré mi proteccion  
para otro menos huron. --  
Hasta luego, madre mia.  
¿Dónde va usted?
- D.<sup>a</sup> LIB. A vestirme.
- D. FULG. ¿Otra vez? (¡Cuánta librea!)
- D.<sup>a</sup> LIB. ¿Quién de esta suerte pasea? --  
(¡Y Pablo sin escribirme!
- D. FULG. Por cierto es mucho descuido... --)  
No es elegante, señora,  
el jóven que á cada hora  
no se muda de vestido.  
Yo, que de serlo me alabo,  
diez veces me visto al dia.
- D.<sup>a</sup> LIB. Lo sé. -- Pero, ¡qué manía!  
¿A qué fin vivir esclavo...
- D. FULG. Algo ha de hacer un señor.
- D.<sup>a</sup> LIB. Ya... sí...
- D. FULG. Un hombre de mi esfera  
no vive como un cualquiera. --  
Hasta despues. (*A don Diego.*) Servidor.

## ESCENA V.

DON DIEGO. DOÑA LIBORIA.

- D. DIEGO. ¡Y á ese hombre usted recomienda!

¡ Oh qué fátuo !

D.ª LIB. ¿ Fátuo ? No.

Si le trataras...

D. DIEGO. ¿ Quién ? ¿ Yo ?

¡ Dios me libre y me defienda !

D.ª LIB. Tú mudarás de opinion.

Es tan galan , tan cumplido...

D. DIEGO. Intenciones he tenido

de echarle por un balcon.

D.ª LIB. ¡ Por un balcon ! ¡ Qué atentado !

¡ A tan ilustre sugeto !

¡ A un hombre...

D. DIEGO. Yo le prometo

que no será mi cuñado.

D.ª LIB. ¡ Santo Dios , que antipatía !

Yo...

D. DIEGO. Conchita le aborrece ;

y hace bien. No la merece.

D.ª LIB. ¿ Se ha de quedar para tia ?

D. DIEGO. ¿ Urge tanto su himeneo ?

D.ª LIB. Mi voto...

D. DIEGO. ¿ No es nada el suyo ?

D.ª LIB. Pero...

D. DIEGO. *(Abriendo otra carta.)*

Al instante concluyo.

Disimule usted. -- ¡ Qué veo !

Dentro viene otra cerrada.

Será... En efecto. *(Lée el segundo sobre.)*

A don Pablo

Martinez. -- Si hiciera el diablo...

Veamos. *(Rompe el segundo sobre.)*

D.ª LIB. ¿ Qué es eso ?

D. DIEGO. Nada.

Un escribiente... un ratero

quince dias me sirvió

en Cádiz , y se escapó

llevándoseme un dinero.

A cierto amigo encargué

que al punto me dirigiera

cualquier carta que viniera

para el tal.

D.ª LIB. Bien hecho. ¿ Y qué ?



- D. DIEGO. Y esta remite. -- Quizá  
descubra su paradero. --  
Madrid 14 de Enero... -- (*Lée.*)  
¿Quién diablos le escribirá?
- D.<sup>a</sup> LIB. Sin duda algun galopin.  
Lée la firma.
- D. DIEGO. Si haré. -- (*Lée.*)  
Tu amigo Fulgencio...
- D.<sup>a</sup> LIB. (*Sorprendida.*) ¿Qué?
- D. DIEGO. (*Lée.*)  
Fulgencio Villacastin. (*Sigue leyendo para sí.*)
- D.<sup>a</sup> LIB. Así mi huésped se llama. --  
¿A ver?... Sí, su letra es esa. --  
¿Es posible! Mi sorpresa...  
¡Hola!
- D. DIEGO. Tu rostro se inflama...
- D.<sup>a</sup> LIB. (*Concluye don Diego de leer la carta, y doña Liboria le observa con inquietud.*)
- D. DIEGO. ¿No es nada lo que averiguo!  
¿Y en qué ocasión!
- D.<sup>a</sup> LIB. ¡Dios eterno!
- D. DIEGO. ¡Lindo huésped! ¡Bravo yerno!
- D.<sup>a</sup> LIB. ¿Qué será... Yo me santiguo. --  
Habla...
- D. DIEGO. Llame usted á mi hermana.
- D.<sup>a</sup> LIB. (*A la puerta.*)  
¡Conchita!
- D. DIEGO. ¿Qué carta!
- D.<sup>a</sup> LIB. ¡Ven,  
ven corriendo! -- Aquí está.
- D. DIEGO. Bien.
- D.<sup>a</sup> LIB. Me da frio de terciana.

## ESCENA VI.

DOÑA LIBORIA. CONCHA. DON DIEGO.

- D. DIEGO. ¿Estamos solos?
- D.<sup>a</sup> LIB. Sí estamos.  
Leer sin recelo puedes. —  
¡Virgen Santa!
- D. DIEGO. Oigan ustedes,

que es cosa de gusto.

D.<sup>a</sup> LIB.

Oigamos.

D. DIEGO.

(*Lée.*)

Madrid 14 de enero de 1852.

Es carta de don Fulgencio (*A Concha.*)  
escrita á cierto truan...

D.<sup>a</sup> LIB.

Sí, sí. Vamos, que mi afan...

CONCHA.

Pero ¿cómo tú...

D.<sup>a</sup> LIB.

Silencio.

D. DIEGO. (*Lée.*)

Amigo Pablito; por una feliz casualidad soy huésped hace un mes de la madre y hermana de ese buen don Diego, cuya casa te ha proporcionado un puerto despues del naufragio que en el mar de los placeres ha amquilado tu patrimonio. El mio se acerca tambien á la última agonía, pero afortunadamente aun no está mi reputacion tan arruinada como la tuya. Informado por tí de las grandes riquezas que trae consigo ese individuo, de que se propone permanecer algun tiempo en Cádiz, y de que su intencion es sorprender á estas pobres mugeres presentándose á ellas sin anunciar su llegada, he imaginado y puesto ya en práctica el desígnio de pedir en matrimonio á la linda Conchita, que, si al principio habia agrado á mis sentidos, ahora que es hermana de un millonario no puede menos de ser muy grata á mi corazon. Confieso que aun no he logrado instalarme en el de la niña, pero yo solo codicio su mano, y espero conseguirla, porque su madre, á quien vive humildemente subordinada, está muy de mi parte. Es una muger de muy pocos alcances, pero deseosa de brillar; y la tengo alucinada con mis lisonjas y con el aparato de mi nobleza. Por mucho que apresure su viaje ese inesperado Creso, me propongo saludarle con el título de cuñado; y como no tendrá motivo para pensar que el interes me ha hecho contraer este parentesco, ya me gozo en contemplar la dulce perspectiva que me aguarda; perspectiva que ni á tí, ni á mis acreedores puede ser indiferente.

Es escusado encargarte la reserva, y cuánto conviene que me anuncies con la posible anticipacion la venida de tu amo. -- Tuyo siempre, etc. -- Fulgencio Villacastin.

- D.<sup>a</sup> LIB. ¡ Jesus , Jesus ! Yo me muero  
de vergüenza y de pesar.  
¿ Quién habia de pensar  
que un bizarro caballero...
- CONCHA. Yo nunca creí su amor ,  
ni pude verle sin tédio.
- D.<sup>a</sup> LIB. Me engañó de medio á medio.  
¡ Ah , malvado seductor ! --  
Si tú no vienes... quizá...
- D. DIEGO. ¡ Buena boda ibas á hacer !  
¡ Pobre Concha !
- D.<sup>a</sup> LIB. ¡ Yo muger  
de pocos alcances ! ¡ Ah !
- D. DIEGO. Al menos el desengaño  
vino á tiempo.
- D.<sup>a</sup> LIB. ¡ Hombre sin fé !  
Yo voy...
- CONCHA. ¡ Madre !
- D.<sup>a</sup> LIB. No estaré  
contenta si no le araño.
- D. DIEGO. Prudencia , que en estos lances  
nunca el ruido aprovechó.  
A mi cargo queda...
- D.<sup>a</sup> LIB. ¡ Yo  
muger de pocos alcances !
- D. DIEGO. Cállese usted , que á ese trasto  
y al otro viejo moscon  
yo les daré una leccion.
- D.<sup>a</sup> LIB. Iré á un juez...
- D. DIEGO. ¿ Qué juez ? Yo basto.
- D.<sup>a</sup> LIB. Sí , sí ; declara quién eres...
- D. DIEGO. Eso es lo que yo resuelvo ,  
mas no ahora. -- Pronto vuelvo.
- D.<sup>a</sup> LIB. Obra en fin como quisieres.
- D. DIEGO. Mientras viene don Donato  
á cierto asunto saldré. --  
No hay que decir...
- D.<sup>a</sup> LIB. Callaré ,  
pero ha de ser poco rato.
- D. DIEGO. Disimule usted su saña.  
Si vuelven á sus amores ,  
diga usted á esos señores

- que hay galan nuevo en campaña.  
 (Vivamente.)  
 CONCHA. ¿Quién?  
 D. DIEGO. ¿No te acuerdas? Yo soy.  
 CONCHA. ¡Ah!...  
 D. DIEGO. ¿Tendrás paciencia?  
 CONCHA. Sí.  
 D. DIEGO. ¿Y usted quiere darme á mí  
 sus poderes?  
 D.ª LIB. Te los doy ;  
 que esto de casamentera  
 no es para mí por lo visto.  
 Ya de mi tema desisto.  
 CONCHA. (¡ Ah! Si yo á hablar me atreviera...)  
 D. DIEGO. Con que, abur.  
 D.ª LIB. No tardes.  
 D. DIEGO. No. --  
 Ya que la casa manejo  
 usted verá qué despejo  
 de huéspedes hago yo.

## ESCENA VII.

CONCHA. DOÑA LIBORIA.

- CONCHA. (¡ Qué escucho! -- ¡ Ay triste! Tambien  
 va á desterrar á mi amante.)  
 D.ª LIB. ¡ Ah, qué fortuna la nuestra,  
 Conchita! Sin duda un angel  
 nos ha traído á tu hermano.  
 ¡ Fuera huéspedes! Bien hace.  
 ¡ Fuera! Dichoso quien vive  
 sin mirar la cara á nadie.  
 El uno que nunca paga ;  
 el otro que viene tarde ;  
 éste que toca el violin  
 y se está dale que dale  
 todo el día ; aquel que nunca  
 halla cosa que le cuadre ;  
 fulano por orgulloso ,  
 y citano por amable ;  
 mengaño que á todas horas

sube y baja, y entra y sale... --  
 ¡ Eh, patrona! esclama un *quidam* ;  
 ¿ cuándo se limpia este catre? --  
 No abra usted ese balcon,  
 dice otro, que pasma el aire. --  
 Entre la gracia de Dios,  
 dice otro huésped, y le abre  
 de par en par. -- Otro quiere  
 que le cosan y le planchen,  
 y le den cama, y comida,  
 y brasero por seis reales;  
 otro se hace amo de casa  
 y no hay diablos que le aguanten;  
 otro Tarquino persigue  
 á la hija y á la madre,  
 y á la záfia Mari-tornes  
 que le aljofifa y le barre;  
 á otro, enfermo, encanijado,  
 todo se le vuelve parches,  
 y zarzaparrilla, y... Vamos;  
 es la vida perdurable. --  
 Y despues, el celador  
 de policia, el alcalde  
 de barrio, el padron... la multa  
 si luego no se da parte  
 de quién viene y de quién va  
 con sus pelos y señales...  
 y el casero, y los vecinos,  
 y el prendero... ¡ Virgen Madre!  
 ¡ Cuánto mejor es remar  
 en las galeras de Tánger!

CONCHA.  
 D.ª LIB.

Usted quiso...  
 Por tí sola.  
 El anhelo de casarte...

CONCHA.  
 D.ª LIB.

Don Fulgencio.  
 Dios me tenga  
 de su mano. ¡ Aleve! ¡ Infame!  
 ¡ Vil!

CONCHA.  
 D.ª LIB.

Disimulemos.  
 ¡ Yo  
 muger de pocos alcances! (*Se sientan.*)

## ESCENA VIII.

DOÑA LIBORIA. DON FULGENCIO. CONCHA.

- D. FULG. Al fin veo á usted , Conchita ,  
y este placer...
- CONCHA. (*Displicente.*) Buenas tardes.
- D. FULG. (*Sentándose entre las dos.*)  
Siempre me responde usted  
con un tono...
- CONCHA. Es mi carácter.
- D. FULG. Ya lo veo. -- Ni yo gusto  
de las mugeres locuaces ,  
vivarachas y risueñas.  
Ese modesto semblante  
me presagia mil venturas.  
Cuando el suspirado enlace  
colme mis votos...
- D.<sup>a</sup> LIB. Señor...
- D. FULG. ¡ Ay , señora ! Usted no estrañe  
mi impaciencia.
- D.<sup>a</sup> LIB. Yo...
- D. FULG. A quien ama  
se hace un siglo cada instante.
- D.<sup>a</sup> LIB. Es que... (*Mejor es callar.*)
- D. FULG. No temo que me desbanque  
mi rival ; no , que su facha...  
sus *maneras*... ¿ Y usted sabe  
que ha enviudado ya tres veces ?  
Es mas temible que el *Draque*.  
¿ Quien será la temeraria  
que con ese hombre se case ?  
¿ Quién...

## ESCENA IX.

DOÑA LIBORIA. DON FULGENCIO. CONCHA. DON MANUEL.

- D. MANUEL. Beso á ustedes los pies.
- D.<sup>a</sup> LIB. ¡ Oh , amiguito !  
(*Se sienta don Manuel al lado de Concha.*)
- D. FULG. ( ¡ El estudiante !

A lo mejor me interrumpen.) --

Señoras, se me hace tarde.

Va á anochecer, y me espera...

CONCHA. (*Aparte á doña Liboria.*)

No deje usted que se marche.

D.<sup>a</sup> LIB. Ruego á usted que no se vaya.

Un sugeto quiere hablarle,

y va á venir al momento.

D. FULG. Basta que usted me lo mande... --

(*A don Manuel.*)

¿Qué tal, qué tal las lecciones?

¿Producen?

D. MANUEL. ¡Eh...

D. FULG. No está en áuge

la literatura. Hay aulas

donde se enseña de balde,

y con todo eso... Ahora bien;

¿quiere usted que yo le saque

de miseria? No será

muy difícil colocarle.

D. MANUEL. Mil gracias...

D. FULG. Asi... de ayuda

de cámara de algun grande...

Todos son amigos míos.

D. MANUEL. Bueno será que usted guarde

para sí mismo ese empleo,

que sabrá desempeñarle

mejor que yo.

D. FULG. ¡Cómo...

D.<sup>a</sup> LIB. (*¡Bravo!*)

CONCHA. (*¡Bien haya tu boca!*)

D. FULG. ¡Diantre...

Pues... yo creía... (*¡Qué orgullo!*)

D. DONATO. (*Entrando, á Rita que llega con luces, las deja y se retira.*)

Trae volando el chocolate.

## ESCENA X.

DOÑA LIBORIA. CONCHA. DON MANUEL. DON DONATO.

DON FULGENCIO.

D. DONATO. Buenas tardes... ¡Oh, que estamos

todos aqui ! Bien : me place. --  
 Ya me canso de esperar.  
 Al grano. En este combate  
 ¿ á quién se entrega la palma ?  
 No gastemos tiempo en balde.  
 ¿ A los escudos de oro ,  
 ó á los escudos de jaspe ?

(Viene Rita con el chocolate ; lo deja sobre el velador y se retira.)

D. FULG. (Aparte á doña Liboria. Concha y don Manuel se miran á hurtadillas.)

¡ Firmeza ! Recuerde usted...

D. DONATO. (A Concha tomando ya el chocolate.)

Claro , clarito. No te andes por las ramas.

D.ª LIB. El negocio es arduo...

D. DONATO. ¡ Qué disparate ! El mas sencillo...

D.ª LIB. Yo soy... muger de pocos alcances.

D. FULG. ¡ Cómo...

D. DONATO. Pues bien : calle usted.

Ahí está la chica. Que hable.

CONCHA. Yo... Nada digo.

D. DONATO. ¡ Esa es otra !

Pues ya es hora...

D.ª LIB. Usted no estrañe su indecision. Como tiene otro galan...

D. FULG. ¡ Otro !

D. DONATO. ¡ Calle !

D. MANUEL. ( ¡ Otro ! )

D. DONATO. ¡ Medrados estamos !

¿ Y quién es...

D. FULG. ¿ Qué nuevo amante...

D.ª LIB. El huésped recién-venido.

D. MANUEL. ( ¡ Cielos ! )

D. DONATO. ¿ Quiere usted mofarse...

D. FULG. ¿ Será posible...

D. MANUEL. ( ¡ Dios mio ! )

D. FULG. (Mucho temo que mis planes...)





- su protector, no su amante.  
 D. FULG. ¡Protector!
- D. DONATO. Esa es harina  
 de otro costal.
- D. FULG. Que me maten  
 si comprendo...
- D. MANUEL. (Ya respiro.)
- D. DIEGO. Primero que esto se zanje,  
 tengo yo que dar á ustedes  
 una noticia importante.  
 El hijo de esta señora,  
 don Diego, ha llegado á Cádiz.
- D. DONATO. ¡Hombre!
- CONCHA. ¡Mi hermano!
- D.<sup>a</sup> LIB. ¡Mi Diego!
- D. FULG. (Esto empieza á disgustarme.)
- D. DIEGO. Llegó al puerto con inmensas  
 riquezas.
- D. MANUEL. (Esto da al traste  
 con mi esperanza otra vez.)
- D. DIEGO. Pensó aumentar sus caudales  
 con cierta especulacion  
 mal calculada; y el fraude...  
 la supercheria... En fin,  
 su ruina es inevitable.  
 Ha quebrado.
- D.<sup>a</sup> LIB. ¡Ah!
- D. MANUEL. (Ya no es rico. --  
 Casi estoy por alegrarme.)
- D. FULG. (Yo no sé lo que me pasa.)
- CONCHA. (Aparte con doña Liboria.)  
 Mire usted aquel semblante,  
 madre.
- D.<sup>a</sup> LIB. Sí; pierde el color.
- D. FULG. (Turbado.)  
 Pero... ¿Es cierto... ese desastre? --  
 A mí me hubieran escrito...
- D. DIEGO. ¿Tiene usted correspondales  
 en Cádiz, eh?
- D. FULG. Sí... Conozco  
 á dos ó tres negociantes...  
 Pero... ¿quién le ha dicho á usted...

- D. DIEGO. No necesito que nadie  
me lo diga.
- D. DONATO. ¡Bien, por cierto!  
¿Es usted profeta?
- D. DIEGO. Baste  
de misterios y de dudas.  
Yo soy don Diego.
- D. FULG. ¡Usted!
- D. DONATO. ¡Zape!
- D. MANUEL. Esta es otra que bien baila.  
(¡Ah! De alegría me late  
el corazón.) ¿Con que, usted...  
Mas segun me dijo antes...  
(*Don Diego hace á don Manuel una seña para que calle.*)
- D. DIEGO. Yo soy ese desgraciado;  
yo, que pocos dias hace  
fui poderoso, y ahora  
arruinado, miserable...  
¡Eh! ¡Cómo ha de ser! Unido  
á la esclarecida sangre  
de don Fulgencio... ¡Usted calla!  
...Amigo...
- D. FULG.
- D. DIEGO. Usted no se agravie,  
don Donato, si prefiero  
al señor. Sus cualidades,  
sus timbres... Con que, ¿seremos  
cuñados?
- D. FULG. Honor tan grande  
me confunde; pero... dudo  
que esta señorita me ame...  
y es droga el casarse un hombre  
con presagios tan fatales.--  
Y como, al fin, mis parientes  
repugnaban...--No es desaire,  
mas...
- D. DIEGO. Diga usted con franqueza  
que mi quiebra le retrae  
de esta boda.
- D. FULG. ¡Oh! No merezco  
acusacion semejante.  
Pobre la queria. ¿Acaso  
sabia yo el desembarque...

- D. DIEGO. ¿ Quiere usted que le confunda?  
 D. FULG. ¡ Confundirme!  
 D. DIEGO. (*Enseñándole la carta que leyó en la escena 5.ª*)  
 Lea, y calle.
- D.ª LIB. Sí; lea usted.  
 D. FULG. (¡ Ah! ¡ Qué veo! --  
 Me ha vendido aquel vergante.)
- D. DIEGO. ¿ Qué dice usted de esta carta?  
 D. FULG. Digo... que hay casualidades...  
 Yo... (*Corrido estoy.*)
- D. DIEGO. ¿ Será  
 necesario aconsejarle  
 lo que debe hacer ahora?
- D. FULG. No tal. -- Usted no se cause...  
 ¿ Qué quiere usted? No sabía... --  
 Tengo que asistir á un baile...  
 en casa del consejero...  
 Buenas noches. Usted mande...  
 Señoras mías... Señores...  
 Ahí se queda mi equipage...  
 mis esencias... mi...  
 El sombrero.
- CONCHA. (*Lo toma.*) Gracias...  
 D. FULG. Por ahí no se sale...  
 D.ª LIB. Con efecto... ¡ Ah, falso amigo!  
 D. FULG. Reniego de tu linage.

## ESCENA XII.

DOÑA LIBORIA. DON DIEGO. DON MANUEL. CONCHA.  
 DON DONATO.

- D.ª LIB. Bien me has vengado.  
 D. MANUEL. (¡ Uno menos!)
- D. DONATO. ¡ Cuál corre! Ya está en la calle.  
 CONCHA. ¡ Gracias á Dios que se fue!  
 D. DONATO. (*Se levanta.*)  
 Señoras no hay que apurarse,  
 que aquí estoy yo, y mis talegas...  
 (Las voy á sitiar por hambre.)  
 Mis delhasas mis cortijos...

- D. DIEGO. No pase usted adelante.
- D. DONATO. ¡Cómo...
- D. DIEGO. Es usted viejo.
- D. DONATO. ¿Y qué?
- D. DIEGO. Gotoso, lleno de achaques...
- D. DONATO. Convengo.
- D. DIEGO. Mi hermana es jóven...
- D. DONATO. Ya.
- D. DIEGO. Gentil, graciosa...
- D. DONATO. ¡Dale!
- D. DIEGO. Mírese usted á sí mismo,  
mírela usted... y compare.
- D. DONATO. No hay aquí que comparar.  
¿Si querrá usted que se case  
con un jóven rico y bello  
una pobre vergonzante?  
Eso es pedir gollerías.
- D. DIEGO. Para el otro botarate  
fue pobre; para usted rica.
- D. DONATO. Yo no entiendo ese contraste.
- D. DIEGO. Mi quiebra ha sido una farsa.  
Yo tambien tengo á quintales  
el oro. -- ¿Si querrá usted  
que una jóven tan amable,  
tan linda, y... ¡tan poderosa!  
se case con un cadáver? --  
Eso es pedir gollerías.
- D. DONATO. Entiendo, entiendo el romance.
- D. DIEGO. Con que...
- D. DONATO. Sí. Voy á buscar  
ahora mismo otro hospedage.  
Abur. -- Yo me casaré,  
con mi cara de vinagre,  
y mi gota, y... Si señor;  
y con muger que me llame  
gracioso y lindo; que el oro  
embellece á un elefante. --  
Señoras... (*Despidiéndose.*)  
¡Ah! Despacito.  
Acabará el chocolate,  
que mi dinero me cuesta.  
(*Se sienta y sorbe el chocolate.*)

- D. DIEGO. Hace usted muy bien.  
 D. MANUEL. (¡Qué cafre!)  
 D.<sup>a</sup> LIB. Me da risa.  
 CONCHA. A mi fastidio.  
 D. DONATO. (Acabando de beberse en vaso de agua.)  
 Ea, que ustedes descansen.

### ESCENA ÚLTIMA.

DOÑA LIBORIA. DON DIEGO. CONCHA. DON MANUEL.

- CONCHA. (¡Ay! Ahora empiezo á temblar por mi Manuel.)  
 D. DIEGO. Te quedaste sin novios.  
 CONCHA. (¡Ah!)  
 D. MANUEL. (Si tuviera yo valor...)  
 D.<sup>a</sup> LIB. ¡Virgen del Cármen, qué ciega estuve!  
 D. DIEGO. Me alegro de que usted se desengañe.  
 D.<sup>a</sup> LIB. Erré con buena intencion. No, no vuelvo yo á encargarme de su boda. Ya lo he dicho.  
 D. DIEGO. Yo la serviré de padre. No violentaré jamas su inclinacion. Cuando halle quien la merezca...  
 CONCHA. ¡Ay, hermano!  
 D. DIEGO. (Mientras habla don Diego se va aumentando la agitacion de Concha y de don Manuel. Muestran querer hablar, y no atreverse á ello; y se alientan reciprocamente con sus miradas.)  
 Aunque riquezas le falten, aunque no pueda ostentar pergaminos venerables...  
 CONCHA. (¡Oh Dios!)  
 D. MANUEL. (¡Ah!)  
 D. DIEGO. No será echado con desden de mis umbrales. Si es un jóven instruido,

juicioso, modesto, afable,  
hijo de padres honrados,  
que por tus prendas te ame,  
no por tus riquezas...

(*Advirtiendo la inquietud de Concha.*)

¡Concha!

CONCHA. (*Tomándole una mano.*)

¡Diego!

D. DIEGO. Tus mejillas arden...

tiembles...

D.<sup>a</sup> LIB. (*Viendo la agitacion de don Manuel.*)

¡Don Manuel!

D. MANUEL. (*Tomando la otra mano á don Diego.*)

¡No puedo,

no puedo mas!

D.<sup>a</sup> LIB. ¡Qué visages!...

D. DIEGO. ¿Estás mala?

D.<sup>a</sup> LIB. ¿Está usted loco?

CONCHA. ¡Piedad!

D. MANUEL. ¡Perdon!

(*Los dos caen á un tiempo de rodillas.*)

CONCHA. ¡Es mi amante!

D. MANUEL. Yo la idolatro.

CONCHA. Tú acabas

de hacer su retrato.

D. DIEGO. ¡Madre!

¿Qué es esto?

D.<sup>a</sup> LIB. ¿No ves? Se quieren;

mas yo ignoraba...

D. MANUEL. Su imagen

está grabada en mi pecho.

CONCHA. Mi gloria cifro en amarle

desde que le vi.

D. DIEGO. ¡Y callabas!

CONCHA. Sí. No osaba declararme...

D. MANUEL. Yo la adoraba en silencio,

hasta que al fin... esta tarde...

sin saber cómo... los dos

nos revelamos...

D. DIEGO. ¡Cobardes!

¡Quererse como unos locos,

y no atreverse... ¡Eh! Levanten,

(*Los hace levantar.*)

y á ver cómo ahora se enmiendan. --

Dale esa mano, y no aguardes

á que lo diga dos veces. --

Tómela usted al instante. --

(*Se dan las manos.*)

Así. -- Doy gracias á Dios,  
pues me permite que pague  
los beneficios que debo  
á aquellas dos celestiales  
mugeres...

D. MANUEL.

¡ Don Diego !

CONCHA.

¡ Oh dulce

término de mis afanes !

D. MANUEL.

¿ Aprueba usted esta boda ?

D.ª LIB.

¿ No he de aprobarla ? -- Abrazadme.

(*La abrazan.*)

CONCHA.

¡ Madre !

D. MANUEL.

¡ Señora !

D. DIEGO.

¡ Eso ! ¡ Eso ! --

Y á mí tambien. -- ¡ Admirable  
grupo formamos los cuatro !

CONCHA.

¡ Oh placer !

D. DIEGO.

¡ Qué desenlace

para una comedia ! -- Ahora  
la *moraleja* ; ¿ sí ? --

(*Con burlesca declamacion.*)

Madres

que teneis hijas, guardaos  
de oprimirlas, que mas vale  
no casarlas...

D.ª LIB.

¡ Diego !

D. DIEGO.

El gozo

me hace decir disparates,  
madre mia. Yo sé bien  
que un ejemplo saludable  
aprovecha mas que un tomo  
de reflexiones morales.

FIN DE LA COMEDIA.



—Gaga.—Gaspar el gaudero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—Genoveva.—Gran capitán.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillermo Guillermo Tell.—Guzmán el Bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras del diablo, zarcos ultramarinos.

—fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Hernán castellano.—Héroe por fuerza.—Heroísmo y virtud.—Higuamota.—Hija del avil regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo —Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hombre —Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre ombre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoraria.—Honorio.—Hostería de Segura.—Ilaz bien sin mirar á quién.—Hombre propone.—Hijo il.

—aciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Ganga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la Ya murió Napoleon.

—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Veron Santa Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.—n Carnaval.—Lázaro ó el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Lón—fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio sa.—Luis onceno.—Llueven bofetones.—La pasión y muerte de Jesus.—Los dos nuza.—Luis y Luisito.

—n.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crimen.—ual de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—bailarina.—Marido de mi mujer.—Marido y amante.—Marino Faliero.—Massa—vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamueertos y el cruel.—Mateo, ó pagnoletto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—aordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un coorias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios leo y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—Madrid.—Mi tío el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de ocidades de Hernan-Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer gaz—er literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de es—estro de baile.—Mancho, piso y quemó.—Mesa giratoria.—Martirios del cora—ale tarde que nunca.—Matrimonio civil.

—ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por—ga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siem—es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.—No hay vida mas que en Pa—e verano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.—Noche de Villalar.

—al noble aun con celos.—Ocasión por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el lau—sa con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasión.

—marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hi—ela novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de—ia.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pas—anza.—Pata de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.ª parte.—Pelo de—ª parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—reclona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de—illuelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pre—Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por—e explicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del ven—sa libre.—Primera lección de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Prim—e de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protostante.—Pruebas—yugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.—Por derecho de conquista.—a.—Principio de un reinado.—Programa de Manzanares.

—bre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero ser—ince años despues.—Quien á cuchillo mata.

—e y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República con—monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Ribera ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las—Roberto D'Arvelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la for—te.—Rueda de la fortuna, 2.ª parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retra—ales.

—muel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—na duende.—Ser buen hijo y ser buen padre.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon Bo

ese el que pueda. — Soy yo, zarzuela. — Sanguinero, zarzuela. — Sueños de amor.  
Tanto vales cuanto tienes. — Tasso. — Teodoro. — Testamento. — Tienda del rey de  
Tigre de Bengala. — Tio Marcelo. — Tio Tararira. — Todo es farsa en este mundo. — Tor  
Too jué groma. — Toros y cañas. — Tran Tran. — Tras él á Flandes. — Travesuras de Ju  
za de sus cabellos. — Tres enemigos del alma. — Trovador. — Tu amor ó la muerte. —  
vada. — Tutora. — Tomás el montañés.

Valeria. — ¡ Vaya un par! — Vellido Dolfos. — Veneciana. — Venganza de un caba  
ganza de un pechero. — Ventorrillo de Alfaraché. — Ventas de Cárdenas. — Vengar e  
celos. — Vicente Paul, ó los espósitos. — Vaso de agua. — Verdad por la mentira. — V  
apariencias. — Vieja del candilejo. — Vigilante. — Viriato. — Virtud en la deshonra. —  
Vuelta de Estanislao. — Valentin el guarda costas. — Ver para creer. — Víctima de la

Un alma de artista. — Un año y un día. — Un artista. — Un desafío. — Un día de ca  
de 1823. — Un francés en Cartagena. — Un liberal. — Un ministro. — Un monarca y s  
Un novio para la niña. — Un novio á pedir de boca. — Un par de alhajas. — Un paseo  
Un poeta y una mujer. — Una onza á terno seco. — Un rebato en Granada. — Un secr  
do. — Un secreto de familia. — Un tercero en discordia. — Un tio en Indias. — Una aver  
los II. — Una ausencia. — Una boda improvisada. — Una cadena. — Una vieja. — Una de t  
y no mas. — Una mujer generosa. — Una noche en Burgos. — Una retirada á tiempo.  
no conspira. — Un verdadero hombre de bien. — Un cambio de mano. — Un Jesteta.  
como hay muchos. — Un trueno. — Un baile de candil. — Ultima calaverada. — Una pe  
go. — Una noche y una aurora. — Union liberal. — Un pie y un zapato. — Un error fren  
no se qué. — Un drama de familia. — Un noble de nuevo cuño. — Un tenor, un galle  
sante. — Zaida. — Zapatero y rey, 1.ª parte. — Zapatero y rey, 2.ª parte.

## OBRAS.

**Figaro:** cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 400 rs.

**Alvarez:** Derecho real, 2 tomos, 40.

**Rossi:** Derecho penal, 2 tomos, 36.

**Astronomía de Arago:** un tomo, 44.

**Poesías de D. José Zorrilla:** se venden coleccionadas y por tomos.

— de D. José de Espronceda, con su retrato y biografía: un tomo.

— de D. Tomás Rodríguez Rubí: un tomo, 40.

**La Azucena silvestre** por D. José Zorrilla: un tomo, 40.

**Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch:** un tomo, 40.

**La Isla de Cuba** considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pasa  
tra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.º, 42.

**El dogma de los hombres libres:** un tomo, 8.

**Respuesta al dogma de los hombres libres:** un tomo, 6.

**Composiciones del Estudiante,** en verso y prosa: un tomo, 42.

**Tauromaquia de Montes:** un tomo, 44.

**Memorias del príncipe de la Paz:** seis tomos, 70.

**Arte de declamacion,** por Latorre, un folleto, 4.

## ESTA GALERIA

Consta de mas de 700 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del teatro antiguo español de Tirso de Molina.

80 idem del moderno español.

40 idem de idem extranjero.

## PUNTOS DE VENTA.

En Madrid en la librería de la Viuda é Hijos de D. José Cuesta  
Carretas.

Y en Provincias en las principales.